



ARA arte religioso actual

ARA arte religioso actual

PUBLICACION del MOVIMIENTO ARTE SACRO

Número 28. Año VIII

Madrid

Abril-Junio 1971

I N D I C E

PORTADA: Parroquia de San Francisco (Vitoria) Nave, Santuario, Coro y zona penitencial.—Arqto. Luis Peña Ganchegui.
CONTRAPORTADA: Id. id. Detalle del Bautisterio y Ambón.

Editorial: POLIVALENCIA	42
HACIA LA POLIVALENCIA	45
El templo actual.—Programa múltiple.	
Rendimiento difícil.—Hacia una solución.	
SAN FRANCISCO DE ASIS.—IGLESIA PARROQUIAL EN VITORIA	51
Arqto. Luis Peña Ganchegui	
Nota técnica	
OPINAN:	
I. Un profesor: Don Antonio Ortiz de Urbina	
II. Un periodista: Don Venancio del Val.	
III. Un equipo sacerdotal (el que regenta la Parroquia)	
IV. Una catequista seglar: María Elisa Aldama.	
LOS VAQUERO EN SEGOVIA	67
Por Fr. José Manuel de Aguilar O.P.	
DETALLES DE CALIDAD	74
Subirachs en madera.—Fita en cemento.—Coomonte en hierro.	
NOTA BIBLIOGRAFICA: CASTILLE ROMANE (Vol. I y II). Zodiaque.—Editions d'Art.	78

Dirige: Fr. José Manuel de Aguilar, O. P.

Consejo de redacción: Juan Barberán, José Luis Iriondo, O. F. M.; José María Javierre, O. D.; José Luis Sánchez.

Administración: Julián Gayarre, 1. Madrid-7.

Precio de suscripción en España: 250 pesetas (cuatro números).

Número suelto: 75 pesetas.

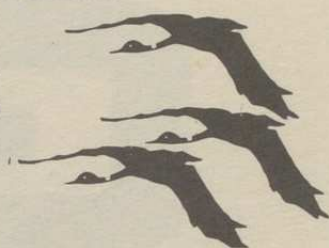
Precio de suscripción para el extranjero: 5 \$ U. S. A. Por avión, 7 \$.

Imprime: Artes Gráficas Ibarra, S. A.—Matilde Hernández, 31.—Madrid-19.

Esta revista se publica con aprobación y censura eclesiástica.

Depósito legal: M. 9.801 - 1964.

Suya es la Naturaleza en Parquelagos



ciudad parquelagos presente y futuro

Información y Venta: URBEPARQUE, S. A.
c/. Matias Montero, 5 (El Viso) Tels. 262 06 94 y 262 06 95
o en la propia Urbanización
(Km. 34 de la Autopista de La Coruña) Tel. 275 de
Galapagar. Capital Social totalmente desembolsado:
150.000.000 ptas. Aprobación definitiva del Area
Metropolitana n.º 330/67



GESTION DOCENTE Y CULTURAL, S. A.

Av. de José Antonio, 63 - Madrid - 13

Teléfonos 247 59 07 - 247 59 06 - 247 59 05

**SERVICIO ★ COLABORACION
PROMOCION DE LA ENSEÑANZA**

Por medio de:

- ★ Departamento de Organización
- ★ Asesoría Financiera
- ★ Departamento de Enseñanza
- ★ Estudio e Instalación de Mobiliario Escolar y Laboratorios
- ★ Asesoría Jurídica
- ★ Departamento de Construcción y Proyectos

Construcciones San Martín, S. A.

MADRID - PAMPLONA



Capilla Colegio Marianistas.—Zaragoza

**TALLERES
DE
ARTE
GRANDA**



**en la liturgia actual
una talla de Cristo
puede ser el centro
de un proyecto
armonico de
presbiterio**

TALLERES DE ARTE GRANDA PRESTIGIA EL ARTE SACRO



TALLERES Y OFICINAS:
RAMIREZ DE ARELLANO, 2
TELEFONO 415 61 50
M A D R I D - 17

EXPOSICION Y VENTA:
SERRANO, 56
TELEFONO 275 90 15
MADRID-1

SAN BERNARDO, 99
TELEFONO 257 10 49
MADRID-8

DELEGACION:
TRAVESERA DE GRACIA, 68
TELEFONO 228 95 58
BARCELONA - 6





ARTESANIA SACRA

LUIS MOLINA

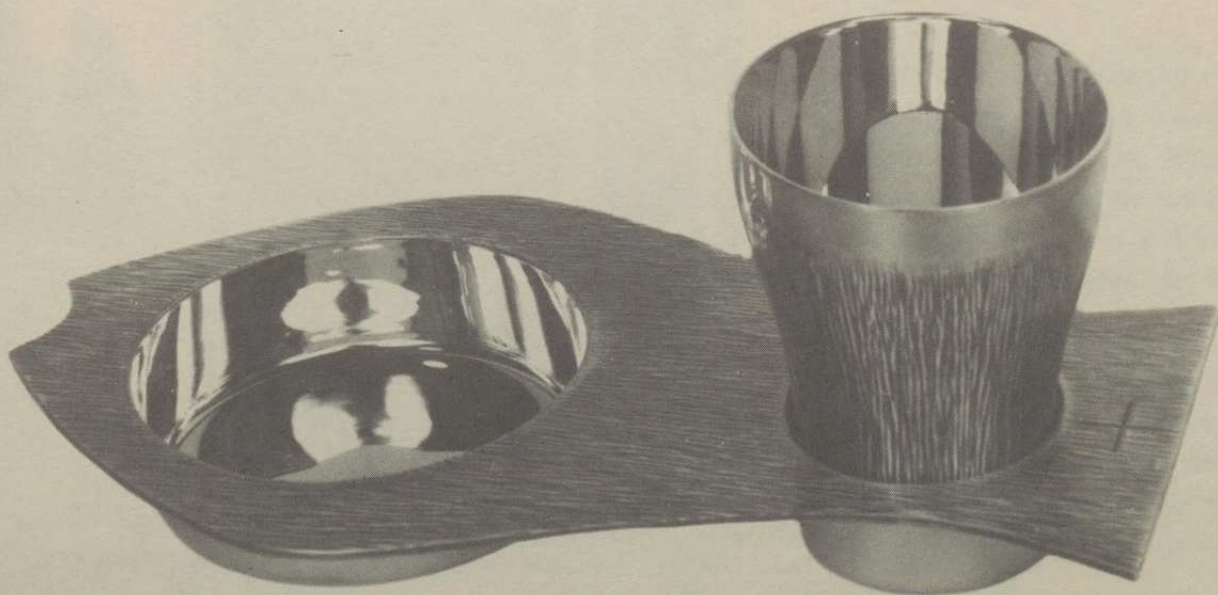
REALIZADOR DE DISEÑOS DE ARTE
LITURGICO

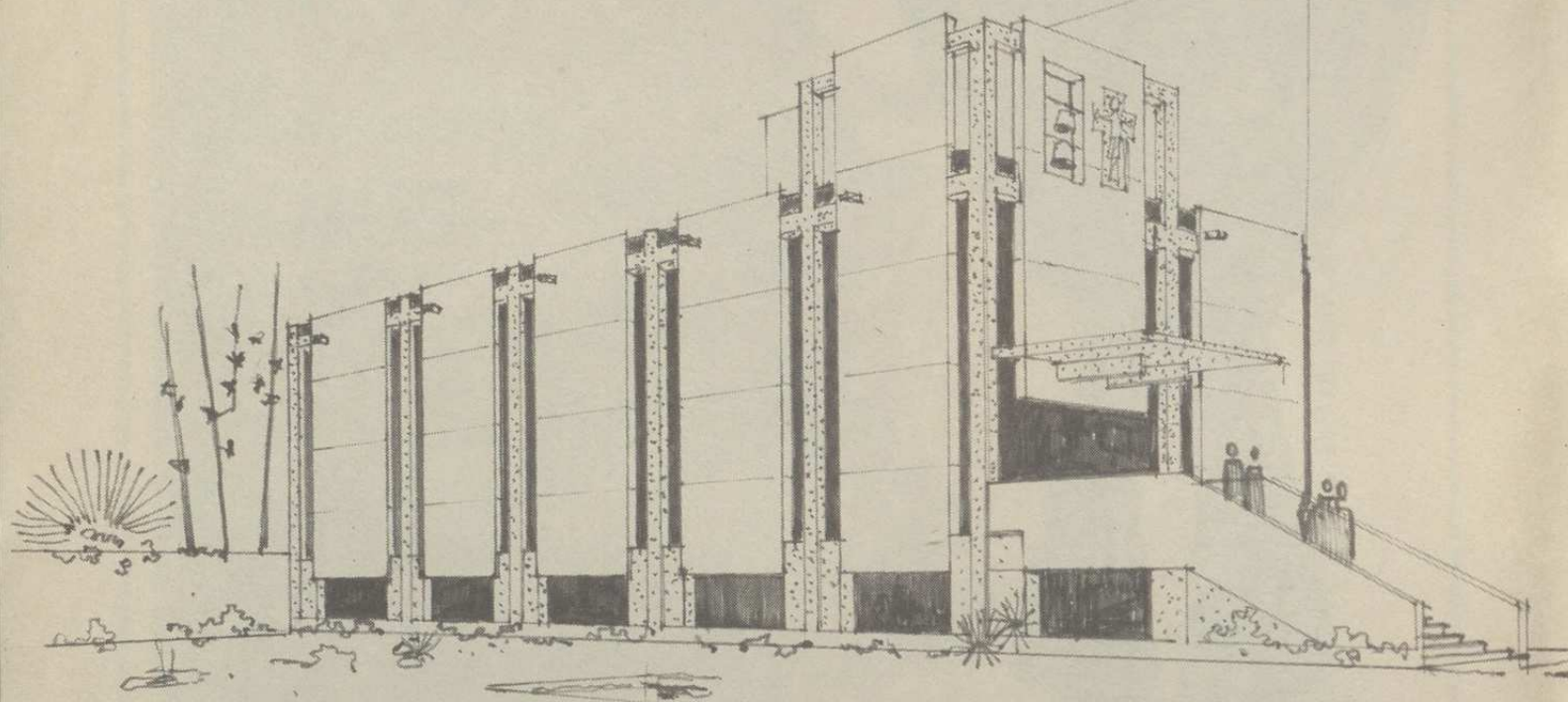
PROVEEDOR EXCLUSIVO DE GALERIAS
Y ALMACENISTAS

Calle de la Huerta, 12
(Parque Metropolitano)

Tel. 253 18 10

M A D R I D





Iglesia para San Luis de los Franceses
Calle Lagasca/Padilla - MADRID

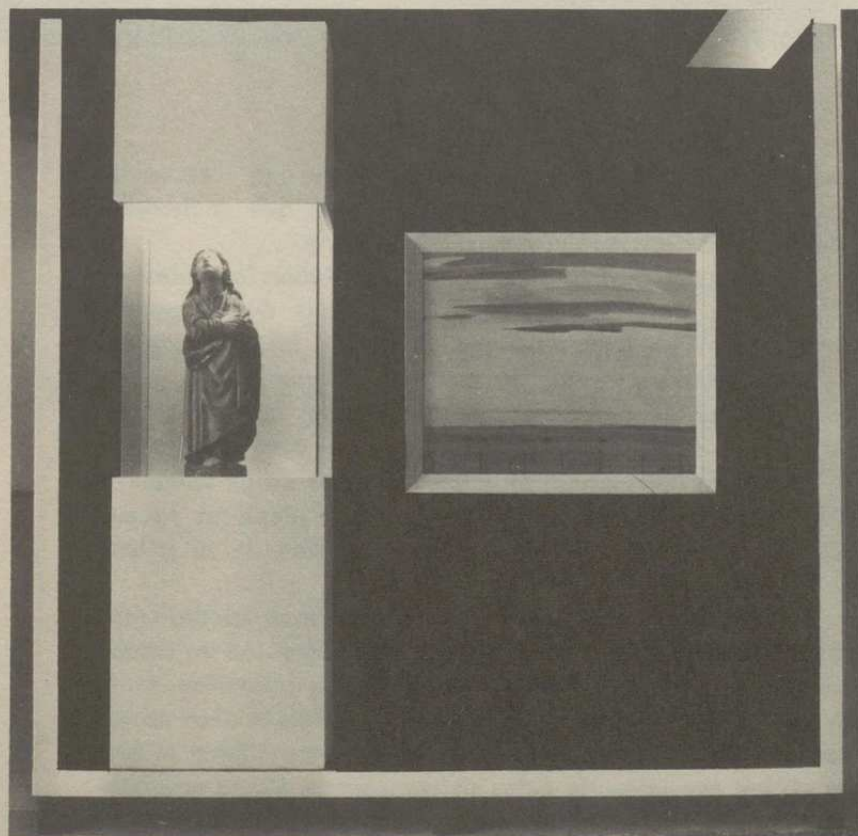
SACONIA

Alcalá, 1 • Tels. 222 33 44 - 231 49 20 • MADRID

SUMARIO

Buscando siempre un equilibrio y proporción entre lo técnico y lo artístico, esta edición de ARA reparte su espacio en esa doble vertiente:

La **POLIVALENCIA** es tema que afecta al aprovechamiento de espacios, a la organización funcional, a las soluciones técnicas y a la financiación. Repetidas veces viene planteándose el tema en la realidad práctica. El planteamiento que hace ARA ha sido casi obligado para presentar —por vez primera— la Iglesia de San Francisco en Vitoria. Su gran interés nos animó a dedicarle amplio espacio y buena documentación.



Tres **TEMAS DE ARTE** llenan el resto del espacio disponible. Es novedoso y ejemplar el caso de los Vaquero —en Segovia—. El tema de los detalles de calidad nos lleva a agrupar trabajos menos conocidos de Subirachs, Fita y Coomontes.

La **NOTA BIBLIOGRAFICA**, sobre **CASTILLA ROMANICA**, es un homenaje entusiasta a la obra editorial de Zodiaque (Abadía de la Pièrre qui Vire) al cumplirse el 20.º aniversario de su fundación.

Polivalencia en la Iglesia de San Francisco de Vitoria.
Labor docente —especialmente del catecismo— en las aulas de
enseñanza situadas en la periferia del espacio común, dispuestas
para pequeños grupos, con fácil incorporación al ambiente comunitario.



EDITORIAL

POLIVALENCIA

No han sido criterios doctrinales, sino exigencias prácticas, las que —repetidas veces y con diverso signo— nos han enfrentado con situaciones que reclamaron soluciones polivalentes, para un mejor aprovechamiento del espacio.

Desde aquellas capillitas castrenses de emergencia, que facilitaban los cultos de diversas confesiones cristianas, en terrenos estratégicos o zonas de ocupación, hasta las instalaciones provisionales en patios de manzana o en lonjas comerciales para satisfacer urgencias pastorales en puntos de inusitada concentración y crecimiento urbano. Desde la necesidad de improvisar espacios para tareas asistenciales o docentes, dentro de los ambientes monumentales de viejos templos, hasta la oportuna celebración de un gran acto litúrgico en el espacio abierto de un campo de deportes. Al margen de sutilezas teóricas que se plantean en otro nivel, las necesidades prácticas que la vida suscita han ido abriendo paso al tema de la polivalencia espacial.

El problema se plantea en todo el ámbito de la arquitectura y construcción, como consecuencia del vertiginoso crecimiento urbano y la paralela progresión de costos del terreno y edificación. El problema afecta también a los edificios eclesiales, tanto de destino cultural como docente. No sólo por motivaciones económicas sino principalmente por exigencias pastorales, se ha dado el paso del monumentalismo al funcionalismo. La principalidad de los servicios de culto se contrapesa con la proliferación de otras iniciativas pastorales, que también reclaman exigencias de espacio

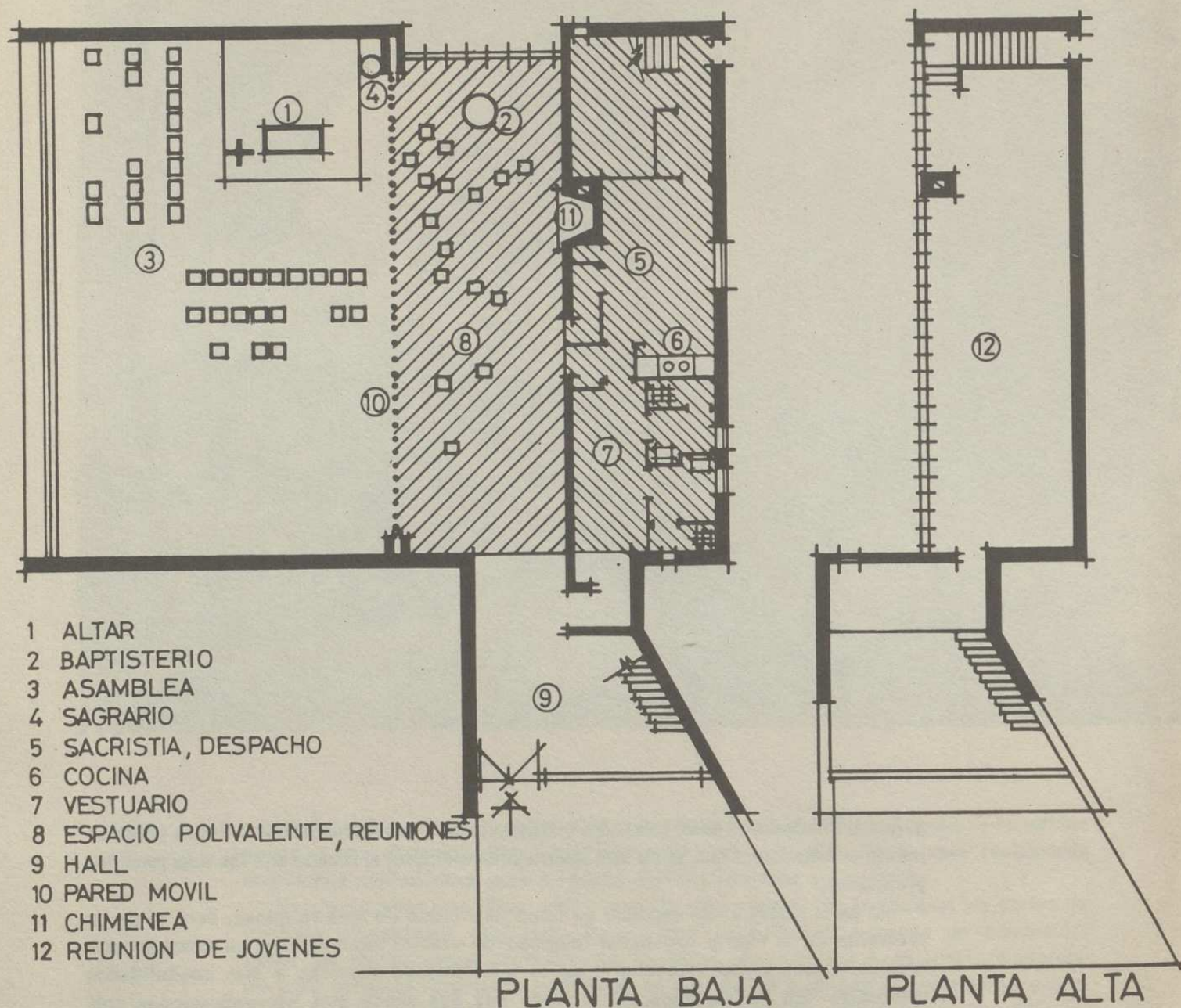


para un rendimiento más intensivo y continuado. Y las circunstancias llevan prácticamente a soluciones que si no son las mejores siempre, al menos son las más posibles y eficaces.

No es la polivalencia espacial un tema específico de arte religioso, pero sí es un problema de la vida y expansión religiosa de nuestro tiempo. Tiene un arranque económico y sociológico, necesita estudios y soluciones técnicas y sus posibilidades pastorales son indiscutibles. A todo ello hay que añadir que las realizaciones polivalentes que llegan a los espacios de culto no deben marginar exigencias del funcionalismo litúrgico y de expresividad religiosa. Entramos, pues —con voluntad de servicio—, a estimular soluciones que salvaguarden esos valores religiosos y el sentido estético, que están en línea de nuestra misión.

Conscientes tanto de las posibilidades como de los riesgos, y de que no nos toca a nosotros solucionar, pero sí ayudar a hacerlo, nos parece que el simple planteamiento de un tema tan actual y la invitación que hacemos a los especialistas para abrir diálogo sobre el mismo es ya un primer servicio que gustosamente hacemos. La ocasión nos la ofrece muy oportunamente la Iglesia de San Francisco, de Vitoria, recientemente inaugurada y que presentamos ampliamente en esta edición.

ARA



Planta de la Iglesia en Neuville-en-Condroz (Bélgica).
Arqto. Jean Cosse.

Hace pocas semanas el arquitecto Cosse nos ha autorizado personalmente para reproducir el plano de planta de la Iglesia en Neuville, ya en fase de terminación y de la que en su día nos ocuparemos ampliamente. Es ilustración oportunísima al tema planteado en ARA. Con palabras del propio arquitecto facilitamos la comprensión de la planta:

«Partiendo del concepto actual de «iglesia-casa», el proyecto se orientó con toda naturalidad hacia la creación de un espacio de acogida fraterna, abierto a todos, un cerramiento que puede ofrecer espacios diversos y

adaptados a grupos de número variable (4, 10, 20, 50, 150, 250).

Cuatro zonas interdependientes se acusan en los volúmenes exteriores: Acogida, asamblea, servicios, y —conectando todos— un espacio polivalente.—Sobre la planta de servicios, una guardilla, para la gente joven.—El hall de acogida se proyecta hacia fuera, para destacar su independencia y su apertura a todos.—Además de su destino de acogida puede servir para reunir de 10 a 20 personas. El espacio polivalente —gracias a un cerramiento móvil— puede ampliar la asamblea o aislar grupos.—Está provisto de una chimenea-hogar.—La sacristía se utiliza también como despacho, estar, y cocina ocasional». (Información más amplia en Art. d'Eglise n. 151-p. 48-50.)

Hacia la polivalencia

La palabra «polivalencia» aflora con frecuencia en la conversación de cuantos —en el campo de la arquitectura y construcción— tratan de contrarrestar de algún modo el alza continua en los costos. Se busca el contrapeso en un mayor aprovechamiento del espacio, en un funcionalismo mejor estudiado, en el «pluriempleo» del local para diversos usos, que es —a fin de cuentas— lo que se quiere decir con la polivalencia.

Basta fijarse un poco en la prensa diaria, ampliamente salpicada por la publicidad inmobiliaria. Estar-comedor, dormitorio-living, office-plancha; son rótulos que denuncian un sentido ambicioso en el aprovechamiento del espacio, o —si se quiere— acusan la necesidad de encajar a presión las exigencias domésticas, en momentos de mecanización de servicios y de dificultades de mano de obra para el hogar. Principalmente la carestía de los terrenos edificables y la subida de los costos de construcción son los causantes de esa «compresión del habitat» en la sociedad de consumo.

El fenómeno —en sus aspectos técnicos y económicos— alcanza también a la arquitectura religiosa, aunque las motivaciones que hoy plantean la polivalencia en el uso del espacio del templo sean de signo predominantemente litúrgico y pastoral.

No debe olvidarse que —desde antiguo— el templo cristiano ha sido el ambiente arquitectónico en el que la comunidad creyente se reunía para diversos fines.

EL TEMPLO ACTUAL

La renovación litúrgica posconciliar ha puesto en valor a la comunidad orante —elemento formal o personal— sobre otros rasgos de orden material, vinculados a la expresividad del templo como monumento religioso. Ciertamente que la comunidad cristiana reunida para dar culto al Señor es el verdadero templo vivo de la nueva liturgia.

El paso de una mera yuxtaposición o coexistencia a una auténtica comunidad —orgánica y dinámica— supone un proceso de formación, de adaptación y compenetración; una presencia multitudinaria e inoperante en los actos de culto, que evoluciona hasta la creación de un ambiente auténticamente eclesial —comunidad de creencias, comunicación de sentimientos y colaboración en las obras—. La presencia se ha hecho participante e incorporada; ha ganado en calidad, aunque haya decrecido en número. Hay límites naturales —hasta biológicos y psicológicos— que explican esta reducción, cuya inmediata repercusión material es la tendencia paralela a reducir el tamaño de los templos (Rafael Lahoz, «Dimensión óptima de la asamblea», ARA, núm. XI, 1967).

La superación del triunfalismo y el miedo a la publicidad nunca deben llevar al ocultamiento vergonzante o a una austeridad insincera. El templo habrá de conseguir cierta adaptación al ambiente del barrio en que se le

Las tareas pedagógicas y pastorales se ambientan en las aulas de enseñanza. (Iglesia de San Francisco, de Vitoria.)



slítue, pero sin olvidar la necesaria expresividad —fruto de su funcionalismo y dedicación cultural— y al mismo tiempo signo externo de la presencia y encarnación de la Iglesia en un lugar y momento preciso.

El aprecio de su misión acogedora, de su apertura a una sociedad necesitada de paz, de silencio y de calma, debe hacerse compatible con un claro descubrimiento del sentido religioso en su presencia y ambiente, franco contraste —sin alejamiento y falta de comprensión— con la tónica profana del medio social.

PROGRAMA MULTIPLE

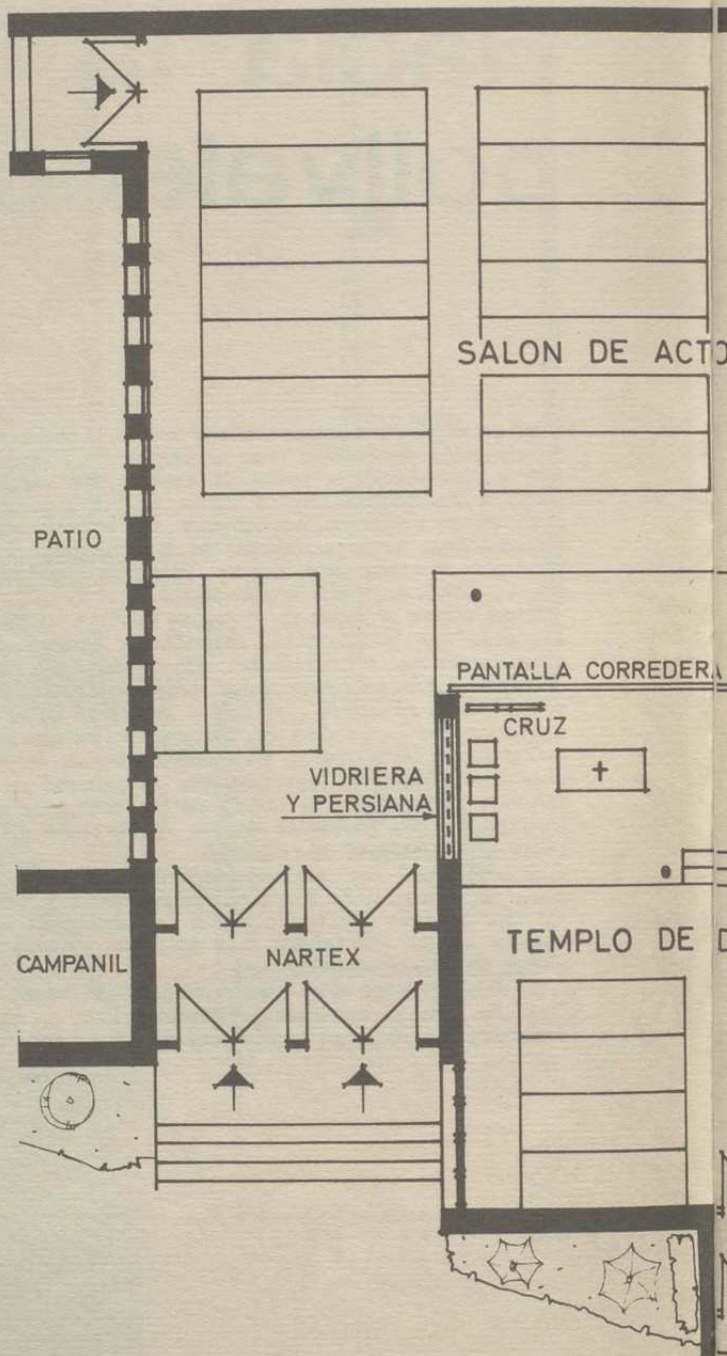
Al redactar el programa de actividades que van a ambientarse en el espacio interior de un templo, el arquitecto se ha fijado primero en las necesidades del culto, público o privado, sacrificial o sacramental, comunitario o individual. Ya en este solo aspecto hay una gama pluralista, con diversos funcionalismos, que suponen cambios de expresividad y, a veces, hasta cambios de escala: misa, sacramentos, devociones.

La evolución en la actividad pastoral de la Iglesia ha impulsado el planteamiento nuevo de la acción apostólica en una sociedad materialmente progresiva y en lo religioso a nivel de subdesarrollo. Cualquier organigrama de actuación —parroquial o conventual— diversifica objetivos y actividades múltiples: las culturales, normalmente ambientadas en el templo, y las pastorales, ordinariamente fuera del templo, con múltiples objetivos docentes, asistenciales, apostólicos, recreativos, etc. Esta multiplicación de fines varía según las necesidades y posibilidades de cada lugar, pero en todo caso delatan una necesidad de espacios múltiples, con exigencias funcionales y ambientales muy diferentes. Se trata claramente de un pluriempleo de espacios, que llevará frecuentemente a soluciones de polivalencia.

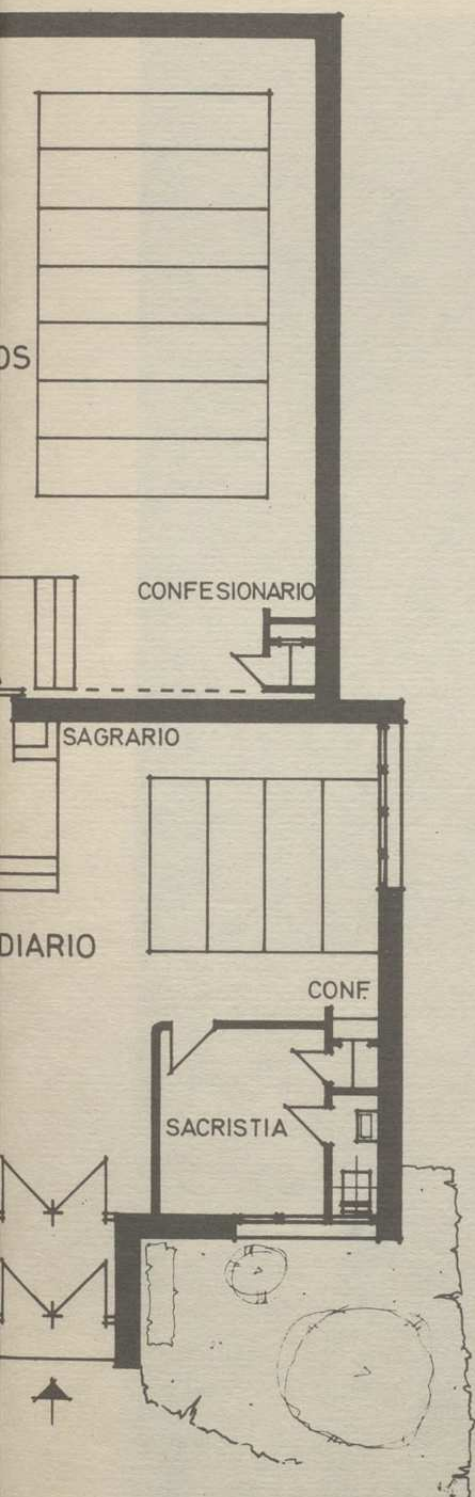
También la tendencia a una acción especializada sobre grupos homogéneos lleva a multiplicar el número de pequeñas asambleas litúrgicas en las que se busca una mayor adaptación pastoral. No debe descuidarse el sentido eclesial de la acción litúrgica para evitar el riesgo de nuevos clasismos.

En la estructuración de las actividades parroquiales, y de manera especial en servicios de tipo cultural-social y económico-administrativo, es necesaria una creciente incorporación de los seglares. La escasez de clero y también una mejor distribución de trabajo eclesial traen consigo esa cogestión y colaboración cada vez más responsabilizada y eficaz. El ambiente propio para la tarea común no es el mundillo —despectivamente calificado— de sacristía y beaterio; tampoco lo sería un medio tecnocrata o simplemente oficinesco. Si la distribución interior del templo ha evolucionado grandemente —estimulando la mayor incorporación y participación del seglar en los actos de culto—, también será preciso estimular esa mayor responsabilidad y colaboración de los feligreses en las tareas pastorales de la parroquia, creando nuevos ambientes arquitectónicos para ello. No se trata de una desacralización de lo que debe persistir con profundo sentido de recogimiento ambiental, sino de crear otros ambientes nuevos de acogida, de contacto y colaboración humana y cristiana.

El programa arquitectónico de un templo «antiguo» solía tener un sentido unitario, debido a una dedicación eminentemente sacral, con independencia o separación de otras actividades profanas. Un complejo parroquial de nuestro tiempo abunda en espacios neutros de múltiple uso pastoral, con expresividad mucho menos sacralizada. La expresividad propia de lo sacro queda reservada a los espacios culturales; la adaptación del resto a otros usos pastorales —polivalencia—, lejos de separar, acerca y asimila a los ambientes normales de la vida ciudadana o rural.



Detalle de planta polivalente. Iglesia de Arcos de Jalón (Soria).— Arqto. Francisco Bellosillo.



Espacio de pequeñas reuniones y zona penitencial. (San Francisco, de Vitoria).—Arqto. Luis Peña Ganchegui.



La pequeña capilla del Santísimo Sacramento, lugar propicio para el recogimiento y para asambleas menores en días laborales. La posible impresión de frialdad se transforma en cálido ambiente comunitario para las acciones litúrgicas. (San Francisco. Vitoria).

RENDIMIENTO DIFÍCIL

Persiste con toda vigencia una vieja acusación: «el despilfarro de la gran máquina, que se llama templo, no sería tolerado ni por la más dispendiosa industria privada». En otros términos, puede establecerse un índice muy bajo de rendimiento: utilización algunas medias horas los domingos, frente a un vacío casi total el resto de la semana.

No falta quien arguye contra la excesiva concentración del culto en los actos litúrgicos obligatorios del domingo, que recargan excesivamente los servicios en un solo día, quedando inoperante el templo los seis días laborales. Otras razones de orden sociológico —la evolución humana de los asuetos y dispersión de los fines de semana— se aducen también en pro del cumplimiento semanal mejor que el dominical, que permitiera distribuir más holgadamente a lo largo de la semana los cultos por asambleas homogéneas.

En el aspecto económico y técnico la implantación territorial de la parroquia —en nuevas urbanizaciones o en barriadas de gran densidad— se ve muy afectada por la enorme plusvalía del terreno; los costos globales de construcción disminuyen proporcionalmente al cuadrado

de la luz de las naves; las oportunidades pastorales para la comunicación y contacto con la feligresía disminuyen progresivamente cuando la distribución territorial o el aforo parroquial crece. El viejo sistema de las macroparroquias cae en desuso ante la eficacia pastoral de las parroquias a escala de vecindario o todo lo más de barriada. Un mayor rendimiento postula multiplicar los pequeños centros parroquiales. Esto supone normalmente inversiones grandes, casi imposibles.

HACIA UNA SOLUCION

La complicación programática y la articulación necesaria de los espacios arquitectónicos litúrgicos o pastorales, unidas a otras circunstancias sociales y económicas, desembocan con frecuencia hacia una de estas dos situaciones: la de usar el espacio sagrado para otros destinos pastorales o culturales, distintos de los litúrgicos, o utilizar espacios neutros o profanos para la celebración de ciertos actos litúrgicos. Así se plantea frecuentemente el tema de la polivalencia como solución elástica y práctica para las necesidades de los servicios religiosos y pastorales en la sociedad actual. El tema reviste actualidad indiscutible.

Repetidamente —a nivel de consulta— hemos visto surgir la oportunidad y hasta la necesidad de soluciones abiertas a ese pluriempleo espacial. No sólo en el ámbito nacional se repiten las experiencias. Hemos constatado la misma preocupación en diversos países. Recordamos el concurso organizado por el S.N.I.P. (Secretariado de las Nuevas Iglesias del Patriarcado) de Lisboa, no sólo para Oliva's Sul, sino para encontrar fórmulas aplicables a múltiples situaciones y necesidades. La campaña del año 1971 gira muy especialmente hacia fórmulas pastorales y arquitectónicas polivalentes. Varios de los proyectos publicados en «Art d'Eglise» el año pasado hemos podido verlos en fase de conclusión en Kessel-Loo (Centro Parroquial Don Bosco, Lovaina, Arqto., Mark Dessauvage) o en Neuville-en-Condroz, cerca de Lieja (arquitecto, Jean Cosse). Igualmente interesante es el proyecto del arquitecto Ottokar Uhl para una iglesia en Bohlerwerk (Austria). Estos casos —y otros muchos— hacen patente una misma exigencia pastoral y la orientación hacia soluciones afines.

Nuestra pretensión no es de término sino de inicio. Sólo pretendemos plantear una cuestión de interés y actualidad, abriendo diálogo sobre un tema que preocupa. Para provocarlo lanzamos esquemáticamente unas ideas sencillas y concretas, que pueden poner en camino.

La solución que parece más oportuna y abierta a múltiples formas de adaptación necesitará:

a) Mantener —en dimensiones reducidas— un **espacio propiamente sagrado** para las celebraciones de los cultos

diarios, la reserva sacramental, la oración y devociones privadas.

b) Crear otros **espacios neutros —polivalentes—** de continuo uso y rendimiento pastoral, y comunicables con el espacio propiamente sacro, ampliándolo cuanto sea necesario para las asambleas litúrgicas de los domingos.

La polivalencia afecta preferentemente a los espacios neutros, cuya incorporación a los servicios de culto amplía considerablemente el aforo comunitario.

c) El éxito del pluriempleo espacial depende en gran parte, o exige:

1) Solución técnica del **aislamiento acústico** —y térmico— que haga posible la simultánea utilización de los espacios sin interferencias de sonido.

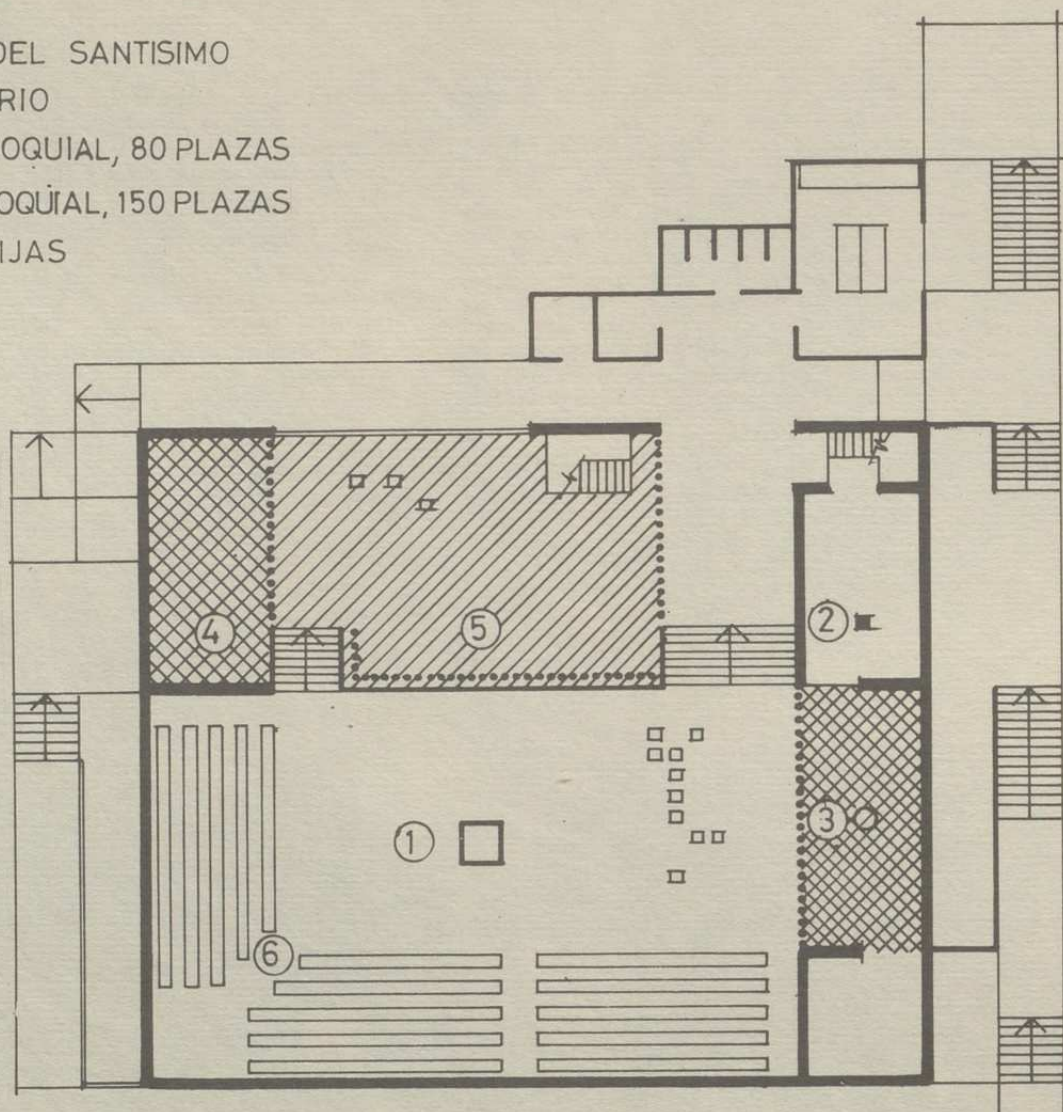
2) Fórmulas fáciles y duraderas para la incorporación e **integración de espacios al funcionalismo litúrgico** (visibilidad, acústica, etc.).

3) Posibilidad de creación de un **ambiente religioso comunitario** (regulación y matiz en la luz, niveles, decoración mural, color techo).

Faltan —sin duda— los resultados experimentales de esta nueva orientación, que tendrá que pasar por múltiples ensayos y revisiones. Los condicionamientos y dificultades que con ella se plantean obligan a un estudio profundizado y contrastar los frutos de múltiples aplicaciones, presididas por discreción y prudencia, y siempre orientadas por sanos criterios litúrgicos y pastorales. Por ese camino se llegará a soluciones válidas y fecundas.



- 1.— ALTAR
- 2.— CAPILLA DEL SANTISIMO
- 3.— BAPTISTERIO
- 4.— SALA PARROQUIAL, 80 PLAZAS
- 5.— SALA PARROQUIAL, 150 PLAZAS
- 6.— SILLAS FIJAS



Planta de conjunto del Proyecto para una Iglesia en Bohlerwerk (Austria). Arqto. Ottokar Uhl.

En diversas ocasiones ARA ha presentado trabajos muy orientadores del gran arquitecto austriaco Ottokar Uhl. No hubo materialmente tiempo de pedir su autorización para presentar este nuevo proyecto, que consideramos muy orientador al abordar el tema de la polivalencia. Es-

peramos algún día obtener amplia información de este ensayo valiente, que trata de solucionar de un modo elástico y claro, los diversos funcionalismos y variantes de aforo de que necesita disponer un templo actual. El espacio de la Asamblea (1), es susceptible de ampliaciones, con el bautisterio (3) y Salas Parroquiales (4 y 5). El espacio de la capilla del Santísimo (2) queda inalterable.

SAN FRANCISCO DE ASIS

IGLESIA PARROQUIAL EN VITORIA

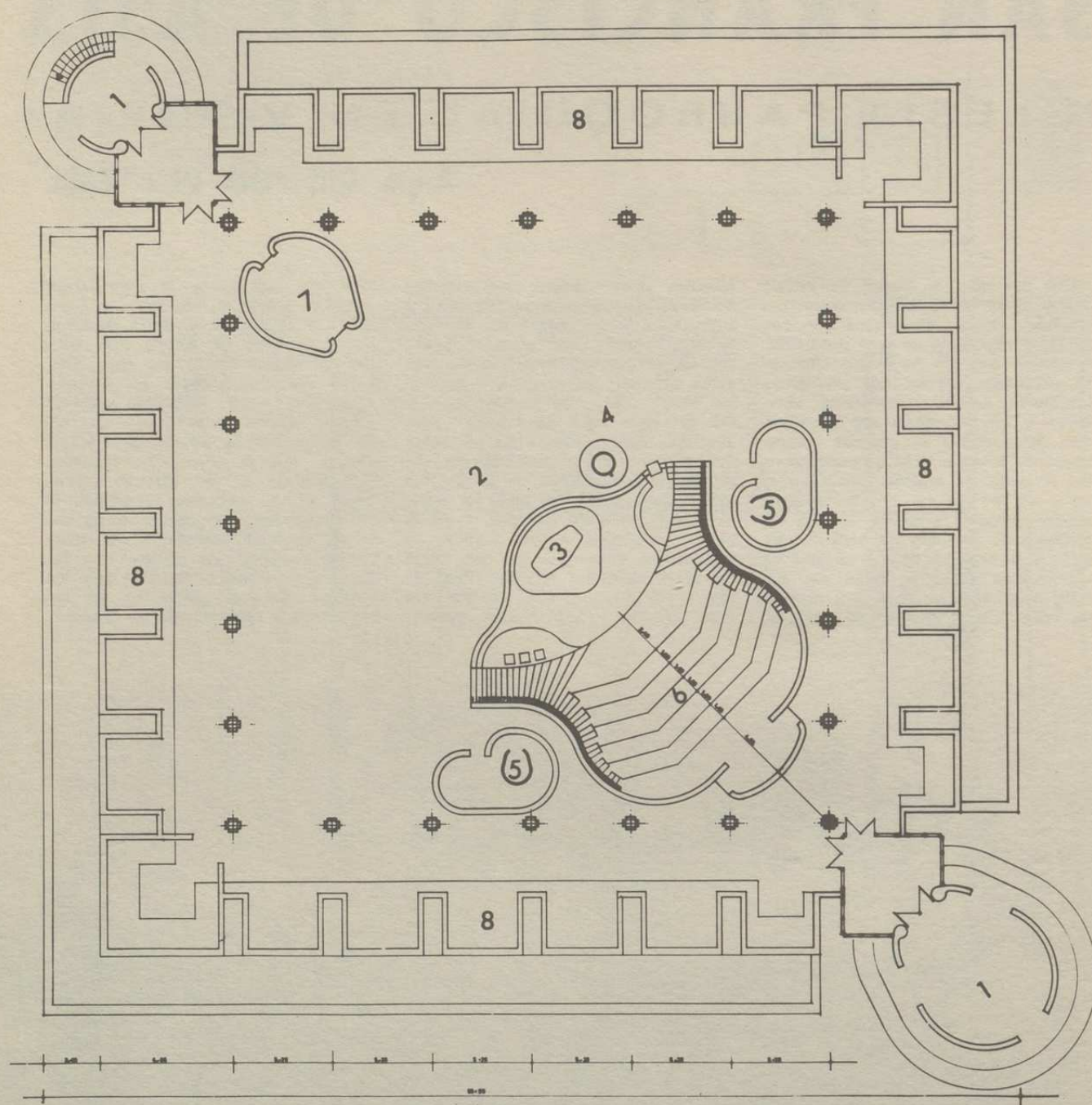
Arqto. LUIS PEÑA GANCHEGUI

Una vez más la ciudad de Vitoria vuelve a ser pionera en arquitectura religiosa. Quince años hace que sintió los cambios de un gran desarrollo industrial, que vio nacer un cinturón de expansión urbana. Los problemas pastorales fueron prontamente abordados y fue necesaria una planificación de conjunto de grandes vuelos. Recuerdo palabras más o menos exactas al pintar la situación: «Desde el siglo XV no se ha creado ninguna nueva parroquia y ahora han de hacerse como una docena para comenzar.» Con ocasión de un cambio de impresiones sobre el tema, un afortunado arquitecto se atrevió a preguntar con cierta osadía al Prelado:

«Pienso, señor Obispo, que estamos hablando de hacer templos para el siglo XX.» Y no dejaba de ser sintomática aquella interrogación. La incógnita se resolvió sencillamente con estas palabras del Prelado: «¿Del siglo XX...? ¡No!... De la segunda mitad del siglo XX.» Recordamos esta anécdota como prólogo de un arranque muy fecundo en la evolución pastoral y arquitectónica de la ciudad. Puede que aquel gran empeño —que vio nacer templos valiosos y en línea— no llegase a una plenitud de logros, por circunstancias que ahora no sería oportuno analizar. Pero lo que sí es cierto que a los tres lustros, cuando ya se habían consoli-

dado los triunfos de la arquitectura religiosa actual y los avances paralelos de la liturgia y de la pastoral, surge también en Vitoria «un templo del último tercio del siglo XX», en el que abiertamente se plantean y abordan —con indudable valentía y buen balance de aciertos— una serie de problemas pastorales que reclaman nuevas soluciones técnicas. Esa valentía no es audacia imprudente de un programa parroquial, ni de un proyecto arquitectónico. Es fruto de madurado estudio y de estrecha colaboración de equipo, con todas las garantías y también con los posibles riesgos. Garantías en los sacerdotes y competencia en el arqui-



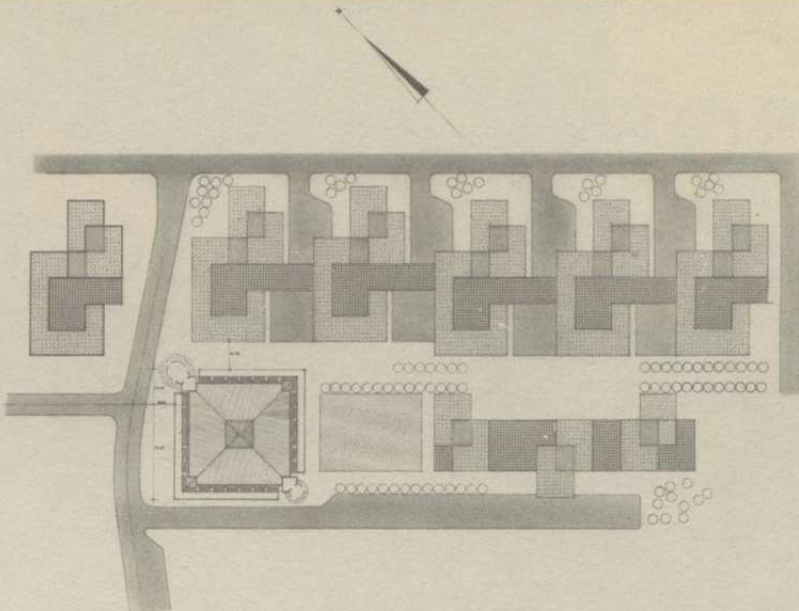


Planta de conjunto de la Iglesia de San Francisco.
 1: Accesos.—2: Nave.—3: Altar.—4: Pila bautismal.—5: Zonas penitenciales y confesionarios.—6: Coro.—6 bis: Capilla del Santísimo bajo el coro.—7: Sacristía.—8: Aulas de enseñanza en todo el perímetro.

tecto y demás colaboradores técnicos.

Pronto tuvimos conocimiento, del encargo primero, del proyecto aprobado después, y finalmente del desarrollo de la obra, que pudimos visitar en fase de terminación. Agradecemos la primacía que se ha concedido a ARA para esta presentación oficial del templo terminado. Como primacía no podemos pretender una información y comentario completo. Hoy aportamos textos expresivos, del arquitecto, de un periodista, de una catequista se-
gla, de un profesor del Seminario y del equipo sacerdotal que regenta el templo, todo ello ilustrado gráficamente con planos y buenas fotografías. Falta tal vez la dimensión experimental y la contemplación del ambiente en pleno funcionamiento. Pero no dudamos que tendremos que ocuparnos más de una vez de esta obra notable de arquitectura actual.

ARA



Plano de conjunto del templo e instalaciones parroquiales, dentro de una barriada homogénea.

NOTA TECNICA DEL ARQUITECTO

1.—CONDICIONES PREVIAS AL PROYECTO.

Se basan en el emplazamiento y ambientación del sitio destinado por el Plan, la creación de un espacio religioso a través de la arquitectura, como medio eficaz del futuro desarrollo de las actividades espirituales previstas y en su capacidad para acoger 800 feligreses sentados.

2.—PROGRAMA.

El programa desarrollado consiste en nave con altar, ambón y presidencia, coro, capilla diaria para la Reserva bautisterio y dos capillas penitenciales. Se le añade un claustro con aulas perimetrales para la enseñanza.

3.—CRITERIOS DE PROYECTO.

Los criterios seguidos se basan en la solución de los problemas planteados.

3.1.—Situación de la iglesia.

Se halla la iglesia en posición tangencial a la calle Lasuen y a la Alameda arbolada que discurre de Este a Oeste, situándose la entrada en el encuentro de estos dos elementos urbanos.

3.2.—Integración de la iglesia en el barrio y en la ciudad.

Esta integración se verifica por la situación en el Plan, la solución de la

entrada en la forma descrita para recoger el flujo de los dos elementos urbanos fundamentales citados, la cubrición de pizarra y su relación con la Catedral y el casco histórico de forma visual a través de la calle del P. Lasuen.

3.3.—La forma.

Un volumen claro con planta inspirada en la plaza del arquitecto vitoriano Olaguibel, en donde los soportales se convierten en claustro, las actividades perimetrales en aulas de enseñanza y la plaza cubierta para formar un único espacio en donde se sitúan diagonalmente los elementos arquitectónicos que albergan las actividades espirituales.

3.4.—Los filtros.

Se ha tenido especial atención en la creación de filtros adecuados que posibiliten la aparición de un espacio religioso a través de los matices de luz y recorrido en escalonamiento adecuado entre el exterior y el interior.

3.5.—El espacio.

El espacio resultante es un ambiente único en donde flotan alrededor del altar los elementos que albergan las funciones sacramentales.

3.6.—Polivalencia.

Garantizando la espiritualidad e intimidad del espacio a través de los filtros que posibilitan una lectura secuencial exterior-interior, se ha matizado fuertemente el mismo mediante la situación estratégica de la capilla sacramental bajo el coro para conseguir:

1. Posibilidad de actividades múltiples que facilitan los diversos planos esculturales: Reunión del pueblo, enseñanza, cine, teatro, danza, etc.
2. Garantía de un espacio íntimo cerrado - abierto para la capilla sacramental y su escala apropiada para las actividades diarias.

3.7.—Bautisterio.

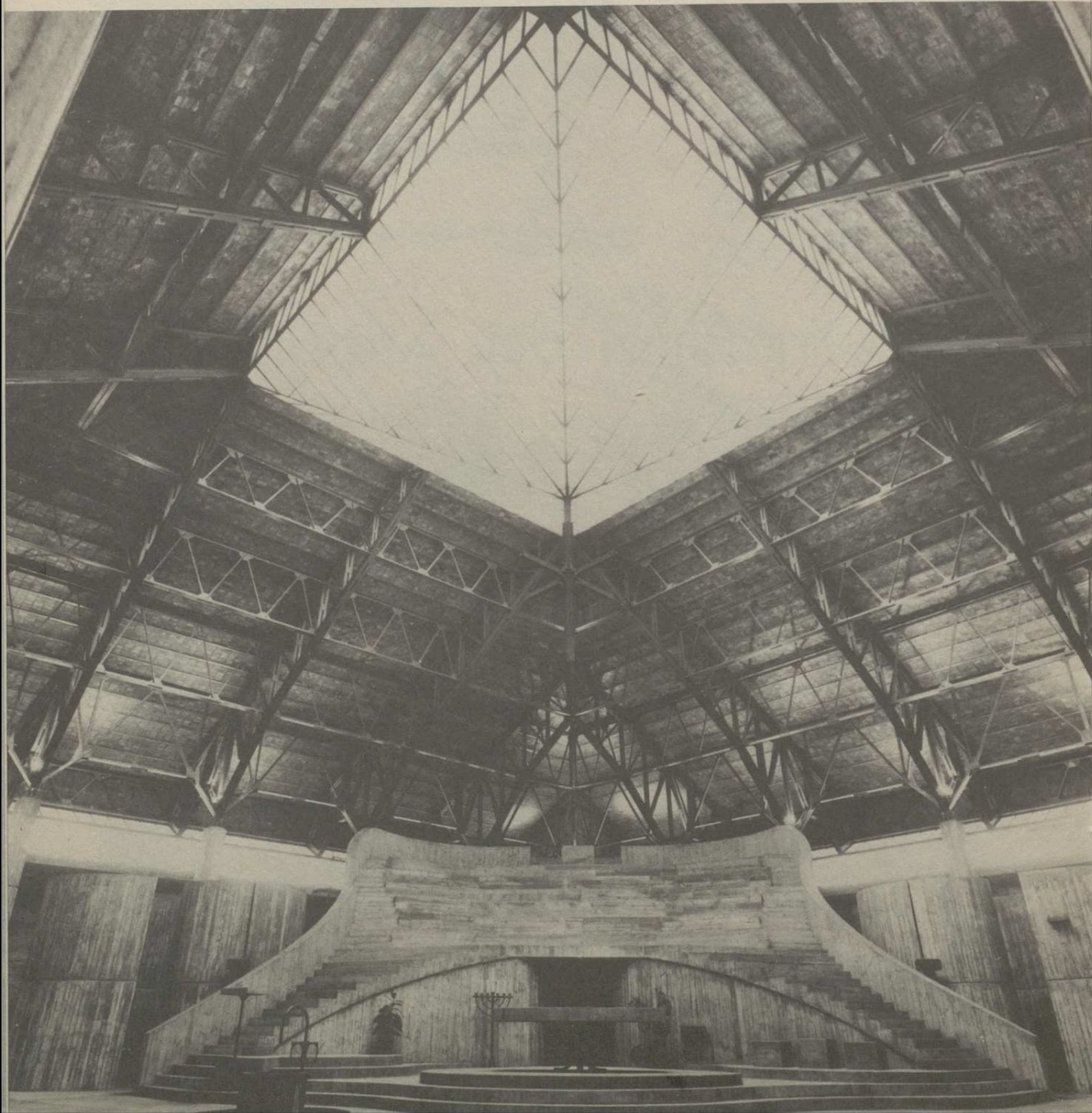
Se ha tenido especial cuidado en que dentro de la unidad de diseño tuviera una lectura clara el concepto sustantivo - adjetivo.

Sustantivo: el agua.

Adjetivo: la pila.

NOTA: Me es gratísimo reconocer la alta calidad, competencia y dedicación de Construcciones Cortázar, de Vitoria, y su encargado Alejandro en esta obra.

SOBRE LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO, OPINAN:



I. UN PROFESOR

Cualquier templo tiene un relieve peculiar: es un breve poema de piedra que canta, siempre en soledad.

En los pueblos chiquitos del campo, la iglesia de piedra, construida con la oración de muchos siglos, acoge y defiende la paz callada, casi triste y casi muerta, de la gente labradora. Y es el cobijo y el reloj y los recuerdos graves del bautizo, de la boda y de la muerte. Es la parte sola, testimonio de los hechos grandes, en que forjó cada pueblo su alma y su leyenda.

En la ciudad trepidante las iglesias viejas meditan aparte: lejanas, contando viejas historias de tiempos vencidos, hechos oración de capiteles y leyendas de retablos: tiernas vírgenes de oro, erguidos santos de madera noble, perfilados con mimo de buril y con piedad callada... Es un alto en la historia, un recuerdo susurrante de nostalgia, un tibio refugio en la oscuridad de la luz filtrada por los vidrios rojos de las ventanas.

Pero la ciudad crece y el pueblo de creyentes aumenta y se dispersa y los templos van brotando, nuevecitos y limpios como la vida, entre bloques de casas sin experiencia. Son las iglesias nuevas, que intentan ponerse al nivel del día, vestidas de formas inéditas, soñadas por hombres de hoy y construidas al filo de lo que actualmente gusta.

Así ha brotado una iglesia sorprendente en Vitoria.

Desde fuera no es iglesia: es simplemente sorpresa curiosa, casi romería de escándalos, visitada a todas horas con ojos abiertos y cara incrédula.

San Francisco de Asís ha nacido de pronto, sin ruido, en silencio tenaz, casi como un delito oculto en un barrio nuevo de Vitoria.

Yo fui a verla como curioso y la viví como cura.

Es todo cemento, con un tejado de hierro, igual que una gigantesca araña. El extraño animal de la bóveda descansa sobre fuertes columnas de cemento crudo. Toda la iglesia se arroja ante el altar y, enfrente, como un abrazo de circo romano, se levanta el coro: un abanico de cemento, que da alegría al primer desconcierto. Y luego una capilla escondida, cavada en un laberinto de pasillos, para recibir la oración personal de la conciencia sola.

Unos pasillos, como corredores de jugar al escondite, alivian el susu-

rrante silencio del templo: parecen evasión de la seriedad acongojada. Como un largo ropero para dejar que los niños jueguen durante la Misa y riendo participen de los cultos, como cristianos pequeños que rezan sin molestar. Y por fuera un largo estanque, chiquita parodia de mar, del que brota la iglesia como un deseo de pureza y de limpios delirios de ascensión...

Un arquitecto tiene mucho que decir y atosigarnos con medidas y cálculos. Y puede criticar aciertos de técnica o incluso descender al campo vi-
dioso del gusto bueno y malo para

discutir eternamente, como entendido.

Un cura es distinto.

Debe pensar en la iglesia como en centro del culto: como lugar de convivencia cristiana. Es la Casa de todos, donde el pueblo de Dios se junta para rezar al Padre, para comer en la misma mesa y para sentirse hermanos.

Y, seguramente, a muchos curas esta iglesia les parece extraña. No es como las demás y su atrevimiento raya en la pequeña fricción del insulto. Y, de inmediato, como un rayo preocupado, nace la pregunta espontá-





nea en muchos labios: Es bonita; pero... ¿vale para iglesia?

Quizá sea la pregunta radical. Las otras: el coste, el frío y el sol, lo tremendo del cambio... tienen respuesta más fácil... Pero, si no sirve para lo que deben valer las Casas de los creyentes, hemos de dejarla fuera. Y, si no acierta a resolver los eternos problemas de todo templo, no hemos conseguido nada después de tanto esfuerzo.

Estamos de acuerdo: nadie puede negar originalidad, ni belleza, ni presencia sobrecogedora de misterio, ni alegría sincera al exponer sin hipócrita ternura el hierro y el cemento, como símbolos del tiempo en que vivimos.

Pero muchos, como curas, pueden dudar de su practicidad concreta: la



Tres detalles: Corredor de circulación y aulas incorporadas al ambiente comunitario; visión de la nave y sacristía, desde el coro; zona penitencial.

gente queda dispersa, atrapada en tantos quiebros embrujados. No brota clima de oración y la inmediatez del misterio pierde contornos precisos al mezclarse, muy cercano, al pueblo.

Y, sin embargo, estas críticas no bastan para afirmar un juicio. Muchas llegan nacidas de una mentalidad forjada, de la costumbre de haber vaciado las ideas en moldes de tradición.

Y, además, son válidas también otras perspectivas de reflexión.

La iglesia es la casa de los creyentes. Y allí se celebra el culto y se reza. Pero también se está. Y son muchos los caminos para profundizar en el Mensaje del Señor.

Y este templo puede ser, a la vez, iglesia y sala de reunión y magnífico teatro y estancia confortable y alegre

de cristianismo eterno y nuevo y contexto de concienciación para los moldes que marcan los tiempos nuevos.

El ambiente de confort-sorpresa sigue influyendo en la mente del hombre actual. Su espíritu descansa en los estilos originales del hombre de hoy. Y en todos los lugares donde el hombre de hoy se reúne funciona el ágil estilo de la técnica y el juego del hierro y del cemento: luz, cristal y espacio...

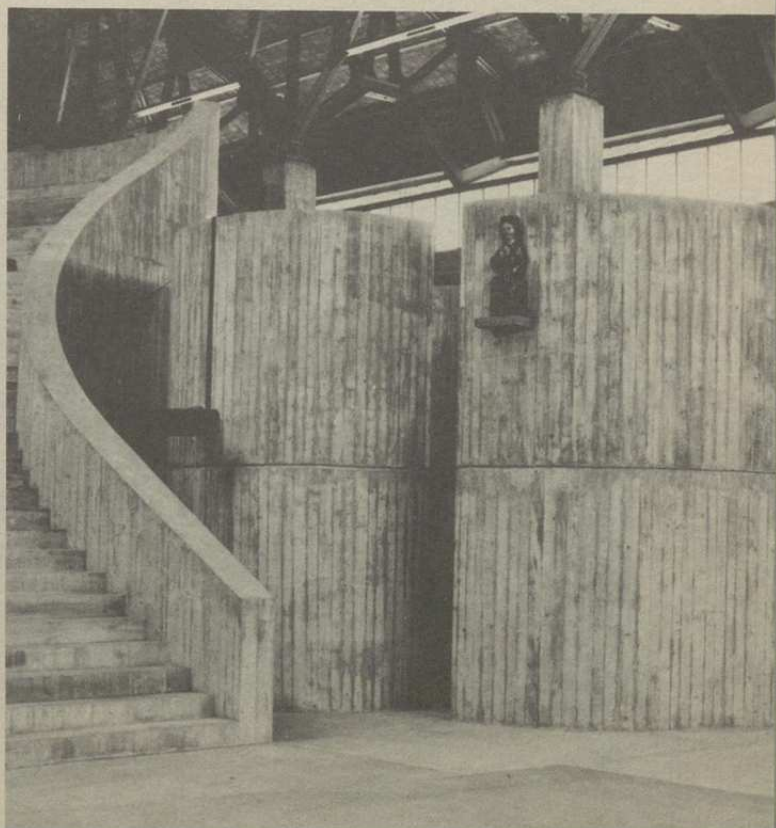
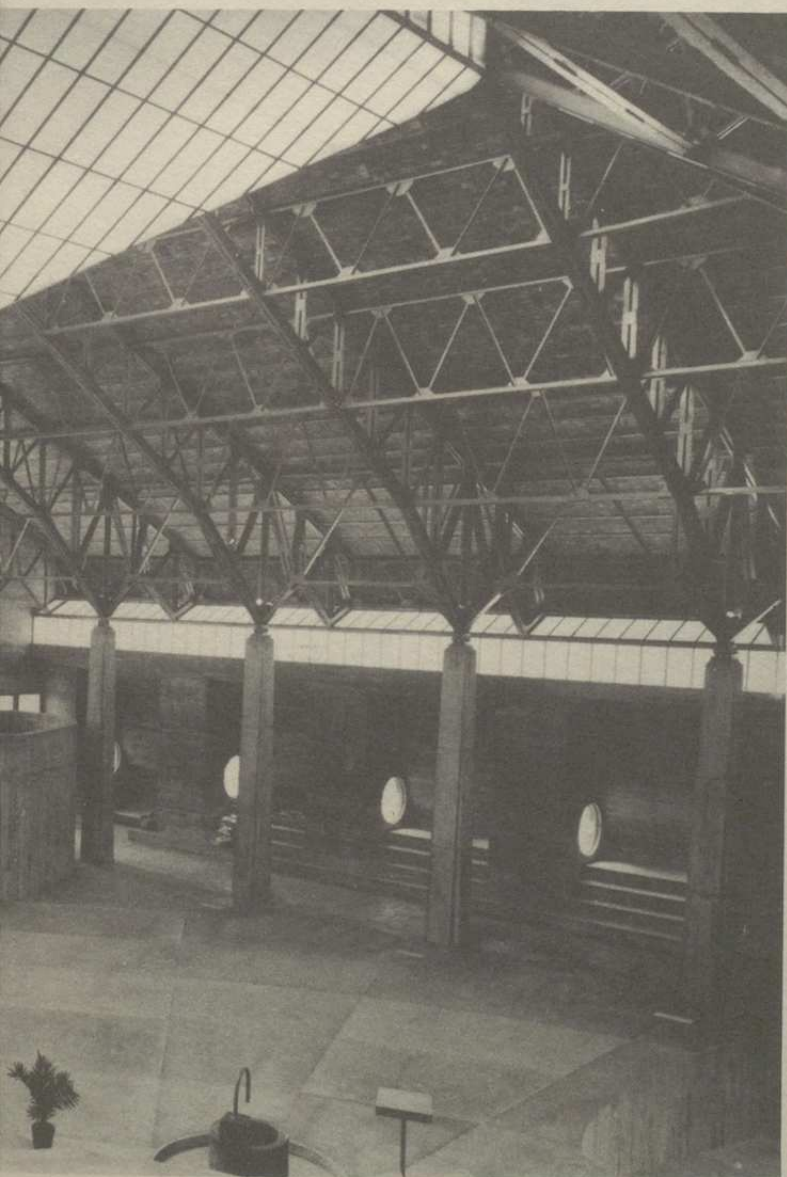
Son muchos los juicios de urgencia nacidos de la impresión primera. Todos en el contexto de una idea preconcebida en una estereotipia de funciones y estilos culturales de tradición.

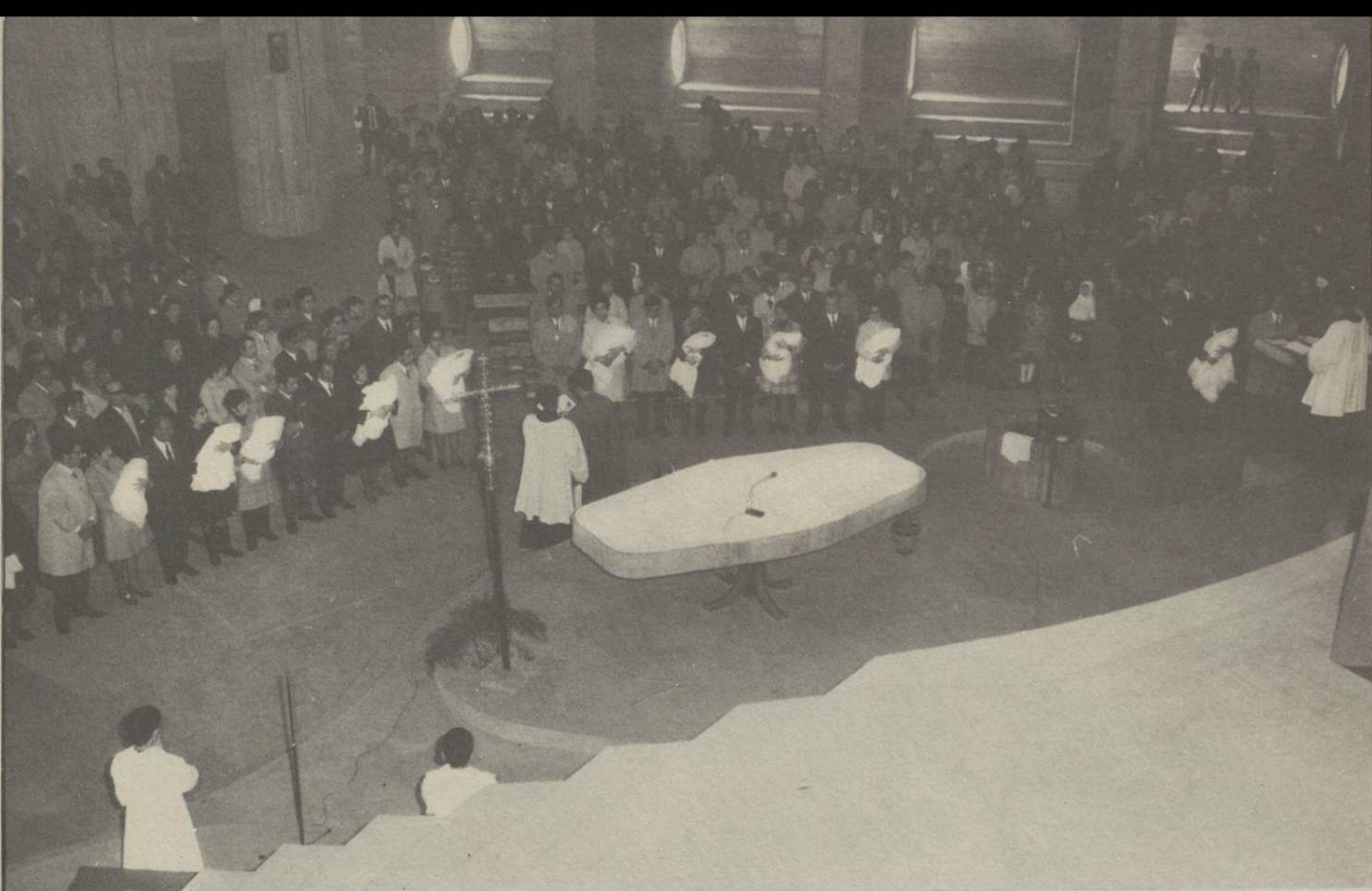
Los tiempos han variado y los modos de convivir también.

Los estilos apostólicos de la Iglesia buscan cauce nuevo de rotura inédita para hacerse oír y ser eficaz en la eficiencia de su misión. Ahí tiene cabida el templo nuevo: como tuvieron el románico y el gótico, que nos cuentan el estilo y el talante espiritual de los creyentes medievales.

La opinión de un cura, desconcertado en un principio, se ha tornado en juicio totalmente positivo. Por esos caminos hay una presencia a gritos de la Iglesia en el corazón y sentimiento del hombre concreto de hoy, que se enfrenta en la eterna aventura de la entrega religiosa.

ANTONIO ORTIZ DE URBINA
(Sacerdote)





II. OPINA UN PERIODISTA

LA SEGUNDA IGLESIA DE SAN FRANCISCO

No es nueva la dedicación que Vitoria ha hecho de una de sus iglesias al Patriarca seráfico San Francisco de Asís, cuyo nombre también se encuentra en la nomenclatura callejera. Pero, tan distantes como en el tiempo, se encuentran la primitiva y la actual si atendemos a su factura arquitectónica y a su función. La antigua la cumplió espléndidamente en su tiempo: la de ahora lo hace eficazmente en el momento que le cabe atender. Siete siglos es larga distancia para una misma medida.

El antiguo templo vitoriano de San Francisco creése que fue fundado por el propio santo cuando por Vitoria pasaba por el año 1214, camino de Santiago. Si bien al primitivo convento que entonces estableciera le fuera agregada casi un siglo después la hermosa iglesia que se derribó —ya abandonada— el año 1930, mientras se discutía, y no supo salvarse, su mérito artístico e histórico.

Se ha dado la circunstancia feliz de

que, así como en el centro de la ciudad, en su calle titulada de San Francisco, se recuerda la iglesia de su título que en sus inmediaciones hubo, el nuevo templo de la misma advocación se halla emplazado en la calle de uno de los ensanches vitorianos que ostenta el nombre de un fraile formado en las aulas del viejo convento aquél, distinguido por su acción evangelizadora junto al célebre mallorquín fray Junípero Serra, apóstol de California: fray Fermín Lasuen.

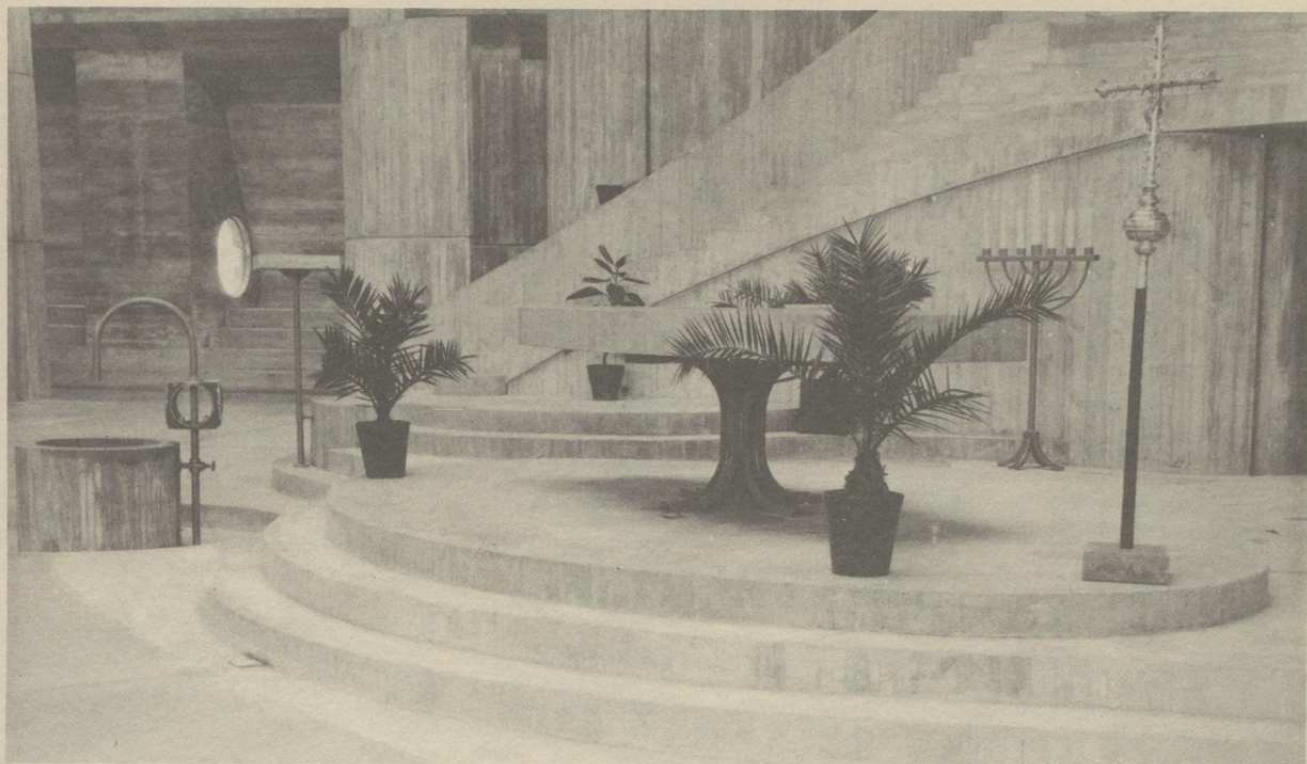
EL NUEVO TEMPLO DE SAN FRANCISCO

Como toda obra nueva, despertó curiosidad en mí esta nueva obra al iniciarse. Pero todavía más cuando conocí las características de la misma. Sin género de duda se trataba de algo distinto a lo que había hasta ahora. En la actual época se han construido en Vitoria varios nuevos templos. Todos, con una impronta de modernismo. Algunos, más acusada que otros; objeto, por tanto, de mayores contras-

tes y puntos de disquisición. La iglesia de San Francisco de Asís es completamente distinta a todas las demás.

Mi primera impresión la recibí en la visita que, avanzada la obra, hice a ésta acompañado y guiado por uno de los hijos del constructor, al que, por llevar el nombre del santo al que habría de ser dedicada la iglesia, le motivaba una mayor vinculación y cariño a ésta. Cuando me anticiparon que iba a recordar en su configuración nuestra cuadrangular Plaza de España mi curiosidad fue mayor. Pero no fue tanta mi sorpresa el día que asistí a la bendición e inauguración de este templo. Ese día pregunté al arquitecto, don Luis Peña Ganchegui: «¿Qué es lo que usted ha pretendido hacer?» Y comprendí que, efectivamente, se había traducido en realidad su idea. Hacer algo que sirviera para todo.

Nunca me ha parecido la iglesia de San Francisco de Asís rara, ni extravagante, ni irrespetuosa, ni profana. Cuando he tenido que opinar sobre ella no he tenido dudas en emitir mi juicio. No la considero ni fea ni bo-



nita. La creo una iglesia de su tiempo y muy propia para la función que se le ha asignado.

Efectivamente vale, con más disposición que ningún otro templo de la ciudad, para toda clase de reuniones que la iglesia local de esa zona de Vitoria haga; para todas aquellas en las que los feligreses precisen congregarse. No únicamente para las funciones culturales.

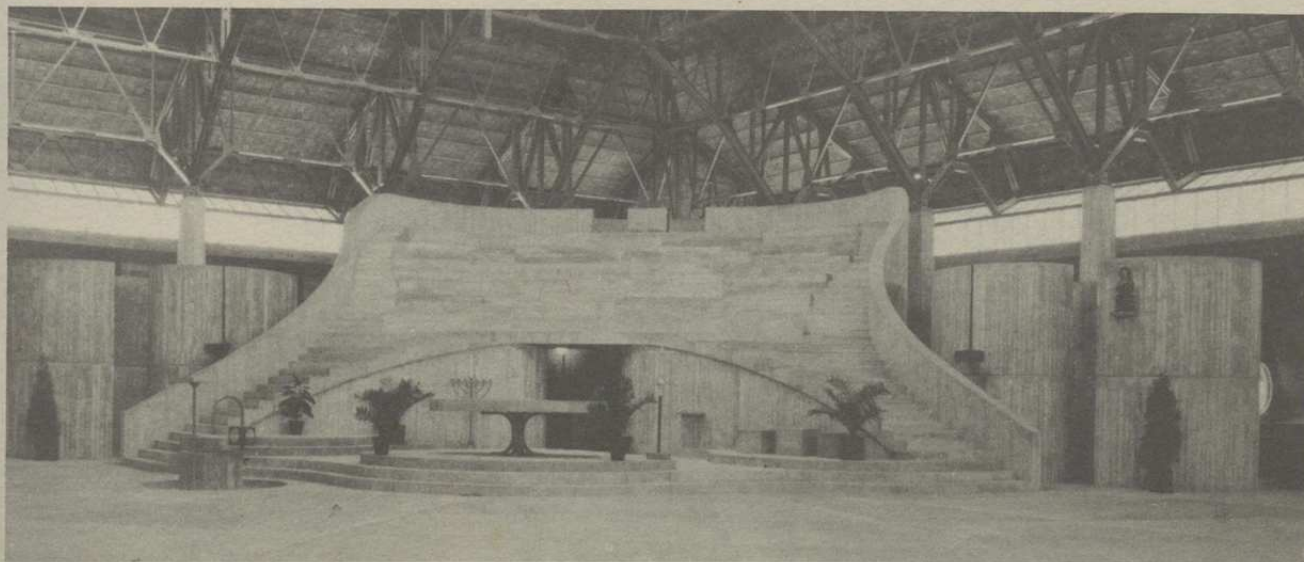
La amplitud del recinto, anchuroso, despejado de columnas, permite una asistencia masiva y la creación de

un cuerpo único, con facilidad para la participación activa de los fieles. Todos, en cualquier lugar que se coloquen, tienen cerca el altar, y no encuentran motivo de distracción.

Las columnas exteriores en su torno no son obstáculo para ello. Antes, por el contrario, permiten que los pasillos que se forman —tal vez previstos como una especie de galería— al ser abiertos hagan posible un mejor aprovechamiento.

Pero, además, aíslan por otro lado el centro del templo de los espacios

que, en diversos compartimientos, encontramos en todo su contorno, formando aulas en varios niveles que realmente son utilizadas como tales. Particularmente los domingos, antes de la también singular Misa infantil, adquiere la iglesia de San Francisco un aspecto encantador al contemplarla en esos huecos periféricos en los que, sumados a ellos los despachos situados en las cuatro esquinas, y otras estancias del templo, se reúnen hasta 38 grupos de niños para recibir la lección de catequesis. Adquiere San Fran-



cisco en ese momento un aspecto de auténtico templo.

La amplitud de espacios contribuye a dar vistosidad a los desfiles procesionales. Así en las funciones del culto que lo requieran, como en las que quincenalmente se suceden con ocasión de los bautismos comunitarios.

Tras el altar mayor, a uno de cuyos lados aparece la pila bautismal, se halla la capilla del Santísimo; recoleta, acogedora, íntima, aislada, aunque íntimamente unida con la parte central del templo. Sobre ella y encima del altar, una especie de anfiteatro, donde

se sitúa el coro, da cabida a un buen número de fieles y establece una disposición para manifestaciones de carácter espectacular.

Cabe dentro de las características de este templo su utilización como «auditorium», u otras similares funciones, dada la facilidad que se encuentra en las condiciones que el mismo reúne.

Los espacios penitenciales, establecidos en lugares discretos y fuera de la zona central, proporcionan el recogimiento que su carácter requiere.

Las entradas al templo son fáciles

y directas, sin obstáculo alguno para llegar a ellas.

Y en todo el interior hallamos un enriquecimiento del cemento, ennoblecido y dignificado como no lo habíamos conocido.

Así vemos nuestra vitoriana nueva iglesia de San Francisco de Asís, con sus dos únicas imágenes; la del titular, procedente de un viejo convento de la Rioja, y una Virgen románica, trasladada de una vetusta ermita enclavada en un término rural de la diócesis.

VENANCIO DEL VAL

III. OPINA UN EQUIPO SACERDOTAL

No bastaba el planteamiento técnico del arquitecto, ni el teórico de un profesor, ni la información periodística. A su valiosa aportación era necesario añadir la opinión contrastada por el uso. Para obtenerla hemos acudido no a un testigo singular, sino más bien a quienes son los principa-

les protagonistas y animadores de la vida eclesial que se desarrolla en el nuevo templo: los sacerdotes que regentan la parroquia de San Francisco. Para facilitar y organizar esta aportación plural hemos redactado el cuestionario que —con toda sinceridad— han querido contestar.

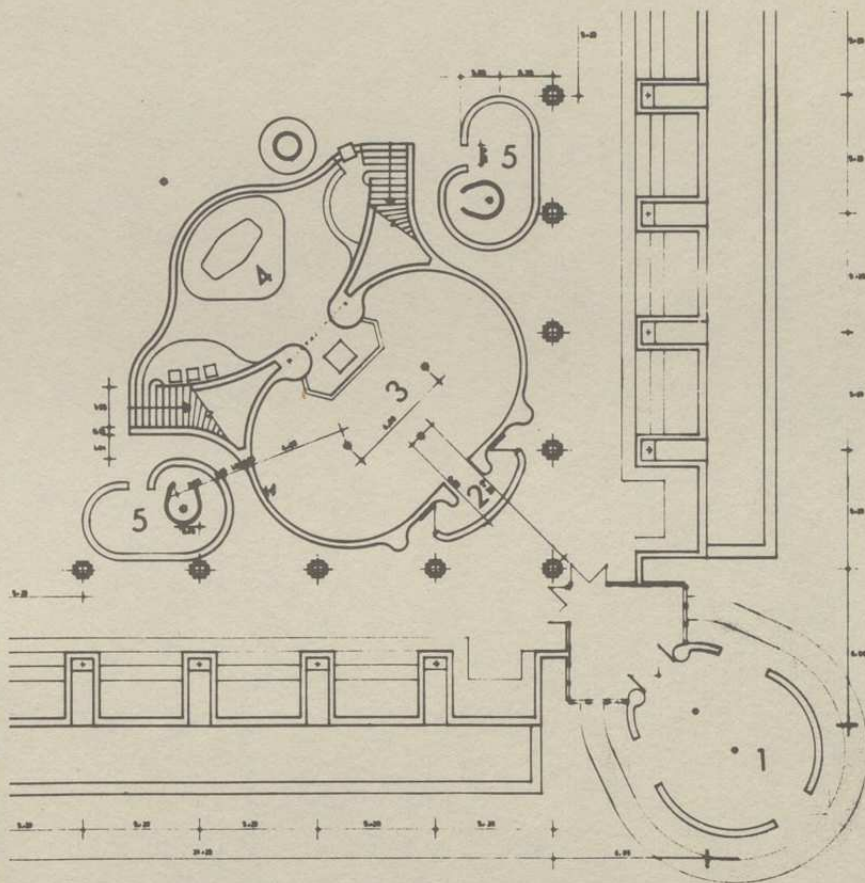


INICIAMOS EL DIALOGO:

Tenemos noticias de la expectación con que se han seguido las obras de esta iglesia y los numerosos comentarios que suscita.

«La obra que nos ocupa no es de las que pueden juzgarse sin contrastar sus frutos. Ni sería justo tratar de enjuiciarla con criterios tradicionales.»

«Las circunstancias históricas actuales plantean profundas transformaciones en el hombre, en su manera de ser y de vivir, en su modo de pensar y plasmar sus ideas, en sus relaciones sociales... A todo ello responde este templo, que no debía ser excepción inmovilista frente al ambiente y trata de adecuarse a nuevos modos de relacionarse con Dios, utilizando medios y expresión actuales.»



Detalle del plano correspondiente a la capilla del Santísimo.—1. Acceso al templo.—2. Acceso a la capilla.—3. Capilla y altar del Sacramento.—4. Santuario. 5. Zonas penitenciales.

«No somos técnicos en arquitectura religiosa o arte sacro; sólo queremos exponer, plasmar el punto de vista de unos sacerdotes que desarrollan su ministerio sacerdotal en este templo.» «Sería ilusorio afirmar que puedan ser totalmente objetivas las consideraciones o juicios que podamos dar sobre los aciertos o desaciertos que tenga este edificio.»

Pero su visión y experiencia pastoral puede valorar los planteamientos arquitectónicos de mayor interés. ¿Podrían concretarlos?

«A simple vista se percibe que la intención del arquitecto es muy distinta, sobrepasa ampliamente la funcionalidad limitada de un templo gótico.»

«Su funcionalidad plurivalente está suficientemente probada en las numerosas ocasiones en que su recinto ha servido para otros usos muy diversos que los culturales —al margen de lo

que pudiéramos llamar las prácticas tradicionales de culto—: Representaciones teatrales, autos sacramentales, coros, conciertos, exposiciones, etc.»

«Creemos que es un acierto arquitectónico el intentar que el hombre llegue a Dios a través de sus medios más usados. El arquitecto ha tenido la valentía —quizá sea una llamada de atención a nuestra fe—, de utilizar para su construcción, solamente los materiales más usuales y característicos del mundo de hoy, como son el hierro y el cemento.» «También estos materiales sirven para cantar la gloria del Creador. Esta idea que el arquitecto ha querido plasmar —sin duda alguna— podríamos llamarla el **franciscanismo concebido al estilo del siglo XX**: llegar —por las creaturas— a su Creador.» «En este caso que nos ocupa, los materiales están muy bien armonizados. La materia, por lo que es y por su composición y su ordenamiento nos habla de Dios.»



¿No podría —en contrario— argüirse que hay un déficit de expresividad religiosa en el ambiente comunitario, en esa gran plaza cubierta que —según se ha dicho por el propio arquitecto— es la iglesia de San Francisco?

«La persona humana tiene dos facetas muy diferentes: su proyección al mundo exterior que le rodea y su recogimiento al mundo interior.»

«El punto clave de este templo es un mensaje de vida —el que llega en la Palabra de Dios—. La visibilidad colosal del ambiente comunitario y la convergencia de líneas perfectamente

conseguidas hacen resaltar precisamente ese mensaje.» «Nunca resulta tan elocuente como en una celebración litúrgica en la que confluye el pueblo de Dios girando en torno al santuario.»

«La mentalidad actual no está quizá suficientemente preparada todavía para saber abstraerse de lo que le rodea e internarse para un encuentro consigo mismo y con Dios.» «Para quien quiera y necesite de ese apoyo exterior para la oración, está la capilla del Santísimo que invita toda ella al recogimiento y a la intimidad.» «Esta capilla merece ser resaltada por el

modo en que está realizada y que por lo mismo ha conseguido plenamente su finalidad. Por otra parte reúne todas las condiciones necesarias para desarrollar la pastoral del momento en Comunidades familiares, en grupos reducidos, etc.» «Tiene especial utilización para los cultos más minoritarios de los días laborales.»

Teníamos formulada una última pregunta sobre las condiciones pedagógicas de las aulas de enseñanza. A ellas hay una amplia referencia en las cuartillas de doña María Elisa Aldama que publicamos a continuación.

IV. OPINA UNA CATEQUISTA SEGLAR

PEDAGOGIA DEL TEMPLO

Muchos son los visitantes que constantemente acuden a ver, contemplar y criticar nuestra parroquia, quizá porque haya sido un aldabonazo en la ciudad debido a su construcción bien diferenciada del resto de las existentes.

Las opiniones surgidas de estas visitas son de lo más variadas, condicionadas por la edad y formación de quienes la contemplan.

Es bien patente que ha llamado la atención de un gran sector de público; quizá sólo sea un impacto de momento o ¿quién sabe si su lanzada construcción es el anuncio de toda una nueva tendencia? La respuesta la dará el tiempo.

Uno de los criterios que ha guiado el proyecto ha sido «el que el Templo es algo más que un simple lugar de culto». En su distribución se ha tenido muy presente esta idea y lo que

nunca había existido dentro del edificio denominado templo podemos encontrarlo aquí.

Uno de sus aciertos es el contar dentro de su recinto con unos espacios denominados «aulas de enseñanza», que entre otros fines sirven para el desarrollo de la catequesis parroquial.

La catequesis es una acción educativa que para desarrollarla con acierto y efectividad debe contar con ciertas

condiciones básicas: la primera, un lugar adecuado para su desarrollo. También es importante el emplazamiento del lugar destinado a la catequesis: el ambiente en que se halla inmerso el niño favorece en gran manera la acción educativa; como estas pequeñas aulas se encuentran dentro del templo invitan al niño a una actitud de recogimiento.

La catequesis se propone que el niño completo se dirija a Dios; el niño no debe recibir una enseñanza meramente teórica, es necesario que la catequesis se desenvuelva en la acción; el niño se sitúa en la pequeña aula que la favorece, cosa que no sería tan espontánea si se realizase en pleno templo.

Toda catequesis tiene su momento de oración. Si se trata de hacer una oración individual, el niño encuentra su ambiente propio en el recogimiento de su aula y su pequeño grupo; pero muchas veces esta oración individual debe terminar en una oración colectiva —por formar todos comunidad cristiana—, entonces con gran facilidad todos los grupos —desde sus correspondientes aulas— se congregan frente a la capilla del Santísimo, donde tienen una celebración de la palabra y se benefician del valor de la oración comunitaria.

MARIA ELISA ALDAMA
(Catequista)



Renunciamos a hacer una síntesis final sobre esta nueva parroquia vitoriana, porque las opiniones expuestas y el material gráfico que publicamos facilitan suficientemente al lector para interesarse por el planteamiento y valorar el intento realizado. Ante ello hemos podido revivir la impresión favorable que nos formamos al visitarla. Es sin duda perfectible como toda obra humana. Las sugerencias y comentarios serenos podrán servir para perfeccionarla. Por eso terminamos ratificando plenamente nuestra felicitación y alabanza a lo hecho y a lo que supone este templo, pero atreviéndonos también a brindar algunas sugerencias de mejora.

Vimos la capilla del Santísimo antes de la colocación del Sagrario. Las fo-

tos de tan conseguido ambiente sacro en aquel recinto recoleto, destacan la inoportuna colocación de un sagrario grande sobre un altar pequeño —proporcionado con la capilla— interfiriendo la visibilidad en la celebración cara al pueblo. La digna instalación del Sagrario puede hacerse más oportunamente fuera del altar, resolviéndose con ello varios inconvenientes sobradamente conocidos.

La posibilidad del aislamiento acústico y térmico entre la gran zona comunitaria y la pequeña capilla, creemos que ha sido debidamente resuelto en la realidad.

También parecería oportuna una permuta de ubicación entre los espacios dedicados a sacristía y a zona pe-

nitencial. Acercar la sacristía al santuario y a la capilla del Santísimo es siempre funcional y cómodo. Instalar el lugar de las confesiones (individuales) en lugares próximos a la entrada es más lógico y discreto que situarlos junto al santuario. Siempre sería oportuno conservar uno de los espacios penitenciales, bien para celebraciones comunitarias o para coloquios con pequeños grupos. Son estas impresiones discutibles y de fácil solución, que en nada hacen desmerecer los muchos aciertos conseguidos. Las expresamos con sinceridad como testimonio de nuestro interés por la obra de hoy y de la esperanza en las grandes posibilidades que abre para el futuro.

ARA

Visión del Altar del Santísimo Sacramento desde el santuario y nave. Está prevista la posibilidad de un aislamiento por medio de luna corrediza y caso necesario, cortina.



Una gran Cruz tridimensional preside la asamblea, colgada del lucernario central, realizada con perfiles de hierro que la integran a la cubierta. Las imágenes de culto —de la Santísima Virgen y del titular, San Francisco— son dos tallas antiguas, con dignidad religiosa y calidad artística, facilitadas por la Diócesis.





LOS VAQUERO EN SEGOVIA

Fr. JOSE MANUEL DE AGUILAR, O. P.

Hace veinte años convivimos en Roma una etapa fecunda en la dedicación artística de los dos Vaquero. El padre —Joaquín Vaquero Palacios—, en plenitud profesional de arquitecto alcanzaba también la madurez como pintor. El hijo —Joaquín Vaquero Turcios—, hacía compatibles —con precoz y definida vocación— los estudios de arquitectura y una producción plástica vigorosa y sensible. Con distinta dosis, en ambos resplandece la conjunción de los valores de espacio y volumen, de color y de forma. Arquitectura en lienzos y pintura en amplios espacios. Pero no es este nuestro tema de hoy.

Más que el recuerdo de las obras de entonces, revivimos —con cierta nostalgia— el ambiente incomparable que aquellos años alcanzó la Academia Española de Bellas Artes, junto a San Pietro in Montorio en Roma. Convivencia intensa y fecunda en formación y producción, en diálogo y tertulia, en creación de estudio y captación intuitiva en apuntes directos. Era una pléyade de artistas la que el premio Roma congregaba de un modo estimulante en el Janícoló, que para ellos era pedestal y tram-

polín. El medio humano y el encuadramiento urbanístico parecía insuperable... y aquella etapa que dejaba huella en los pensionados españoles, también la dejó en los dos Joaquines, que —en distintos niveles— vivían intensamente la Academia, Roma e Italia.

El retorno a Madrid —después de muchos años de ausencia— no parecía hacer posible un cambio con ventaja en su instalación profesional. Y cierto que durante algún tiempo los Vaquero viajaron mucho —por todas partes— con un bello mensaje de luz y de formas, irradiando su especial sentido plástico y depurada sensibilidad. Exponían por doquier y trabajaban sin cesar; nadie puede dudar que su triunfo no fue un éxito fácil, sino fruto maduro de incesante laboriosidad. Pero faltaba el anclaje providencial que pudiera llenar el vacío de Roma; objetivo difícil, que se solucionó de modo tan oportuno y pleno que —veinte años después— los Vaquero, en Segovia, han forjado un ambiente —de creación, de inquietud y de irradiación artística— con nuevos quilates de vigencia y porvenir, de permanencia y plenitud.

Segovia. Del jardín de acceso al Alcázar arranca la calle de Vellarde atravesando el antiguo barrio de la «canóniga». En primer término la casa restaurada por los Vaquero.

En las entrañas del antiguo caserón se instaló este ambiente de hogar —para la amistad y el diálogo—, abierto a una amplia terraza sobre el río, las tierras y gloriosos monumentos.





Vigorous landscape of volcanic mountain —austerity and rudeness in the carving of a saint franciscan—, recia and esquemática mesa española form the environmental set created with the paintings of Vaquero padre. Next to the infinite and clean horizon of the castilian landscape, the figure of the arrobada of San Juan, in carving of the románico abolengo, with intonation and simple installation, as it happens in the first plant of the estancia.

MIRANDO AL PASADO

La bella estampa segoviana de hoy —en ciertos puntos de visión—, más hermosa que nunca, no puede hacernos olvidar un gran cambio con vieja historia política y espectacular transformación urbana. Diversas motivaciones convinieron en poner sordina a un claro grito de libertad cívica en el escenario de esta capital castellana. El balance humano nos recuerda la decapitación de los tres Comuneros. El balance material evoca una antigua catedral desaparecida y una nueva catedral iniciada. Con criterio digno de imitación, el amplio solar del templo arruinado saneó y embelleció Segovia con los jardines que dan acceso al Alcázar. La silueta urbana que hoy contemplamos desde la otra orilla del Eresma destaca holgadamente excepcionales monumentos —Alcázar, catedral, torre de San Esteban...!— distanciados por zonas verdes, con elegancia de líneas y contrastada entonación. Enlazando la plaza nueva del Alcázar con la de San Esteban, apoyadas en los muros de la arruinada muralla, una serie de viejos caserones —también casas colgadas sobre el río— son vestigios de la antigua canónjía —recinto cerrado para vivienda de clérigos y dignidades catedralicias—. Incomparable mirador sobre un panorama de evocación y austeridad. Tierras de pan llevar, camino de Zamarramala; duras quebradas penitenciales festoneando la confluencia el Eresma y el Clamores. Limpia claridad

de horizontes sin fin y policromía ascética de esbeltas chioperas en el Soto, que enlaza añosos monumentos, hogares de contemplación y silenciosas clausuras.

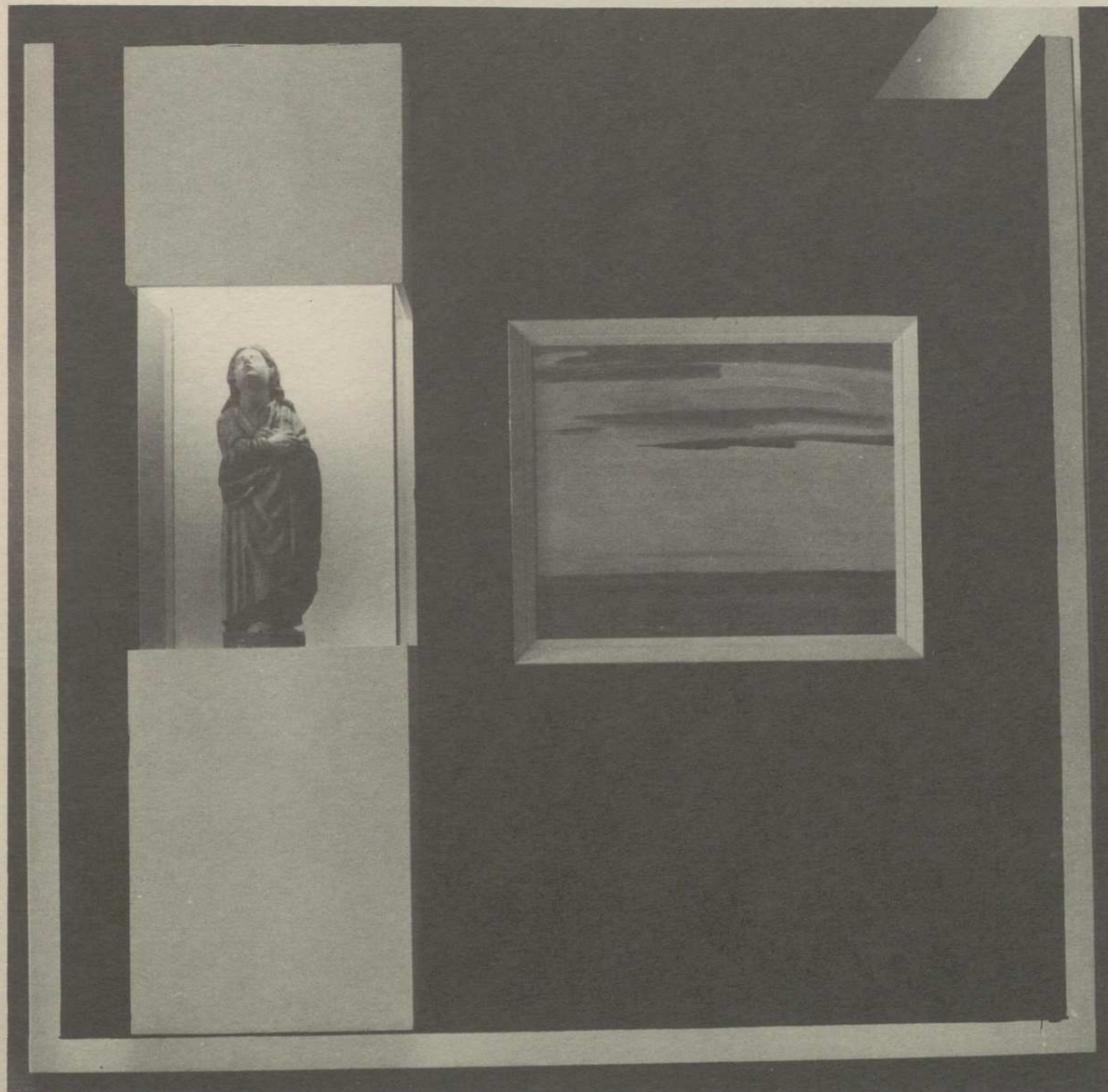
Cuando los Vaquero descubrieron aquellas casas de ensueño, la barriada había perdido su antiguo destino. Viejos almacenes y sórdidas viviendas se cobijaban entre muros desplomados y techos medio hundidos. La casa que adquirieron, en el número 28 de la calle de Velarde, la ocupaban siete prolíficas familias y tres almacenes. Comenzó entonces la difícil tarea de buscar nuevo acomodo para aquellas buenas gentes y la no menos costosa de una restauración a fondo. Fue labor paciente y silenciosa de años, en la que convergen generosa filantropía y un auténtico mecenazgo. El amor a lo antiguo, el gusto de lo bello alentó aquella aventura casi arqueológica, que respetaba y ponía en valor todo lo añejo, lo completaba y adaptaba a su nueva función, seleccionando materiales antiguos en cercanos derribos y reconstruyendo artesana y amorosamente un ambiente que poco a poco cobraba «solera y madre», como las cavas de abolengo.

Providencial para ellos aquel descubrimiento; providencial también para la casa, el barrio y la ciudad. Calladamente, el ejemplo cundió y otras personas de buen gusto, algunos artistas también, emprendieron —en línea de generosa iniciativa privada— no sólo la restauración material de las casas ruinosas de aquellos contornos, sino una revitalización artística y social de toda una zona urbana caída en declive y abandono.

MIRANDO AL PRESENTE

El resultado ha correspondido al esfuerzo y al empeño. La descripción del ambiente no es fácilmente comprensible sin una previa mentalización. ¿Qué propósito ha presidido esta inusitada instalación? ¿Un estudio o una escuela? ¿Un museo o una exposición? No resulta fácil concretar con precisión excluyente, ni clasificar cuando se conjuntan y superan diversos objetivos conocidos y aceptados. La casa de los Vaquero en Segovia no es un museo más en una bella ciudad medieval difícil de enriquecer artísticamente. Es un MUSEO NUEVO, que mantiene vitalidad propia y renueva toda vigencia estética, evitando el habitual coleccionismo inmovilista. Expone el arte sin la acostumbrada frialdad de tantas galerías, en las que se acumulan alineadas las obras de arte —yuxta-

puestas tela a tela, forma a forma— presentadas simplemente, sin ambientar, sin valorizar la obra ni disponer al visitante. Aquí se EXPONE y se INICIA. No sólo se ve, se aprende a mirar; con reacción espontánea de descubrimiento en el ambiente, serena y reposada, que estimula y sensibiliza y deleita el espíritu. Por cuanto sugiere, y forma, y enseña, tiene algo de ESCUELA. Flota en el ambiente una inquietud estimulante, especialmente en aquellas zonas «intra muros» en que la acción —el trabajo— crea el objetivo para la contemplación. ESTUDIO y TALLER para el aprendizaje de las técnicas de expresión bella, para la delicada empresa de descubrir y de iniciar, de promover capacidades estéticas y caminos de formación, de madurar criterios y contrastar experiencias. Todo ello —superando la fría exposición de una clase— lleno de vida y de ilusión por el ejemplo atrayente y con





«Lo antiguo y lo actual convergen en acertado ensamblaje... con desnuda exhibición de recias estructuras y vigas seculares; variantes fuertes en la filtración de la luz».

el ambiente selecto que seduce. Así se hace escuela; así la hicieron quienes tenemos por grandes maestros.

La descripción tenemos que hacerla esquemática, en rápido recorrido por la casa de arriba abajo.

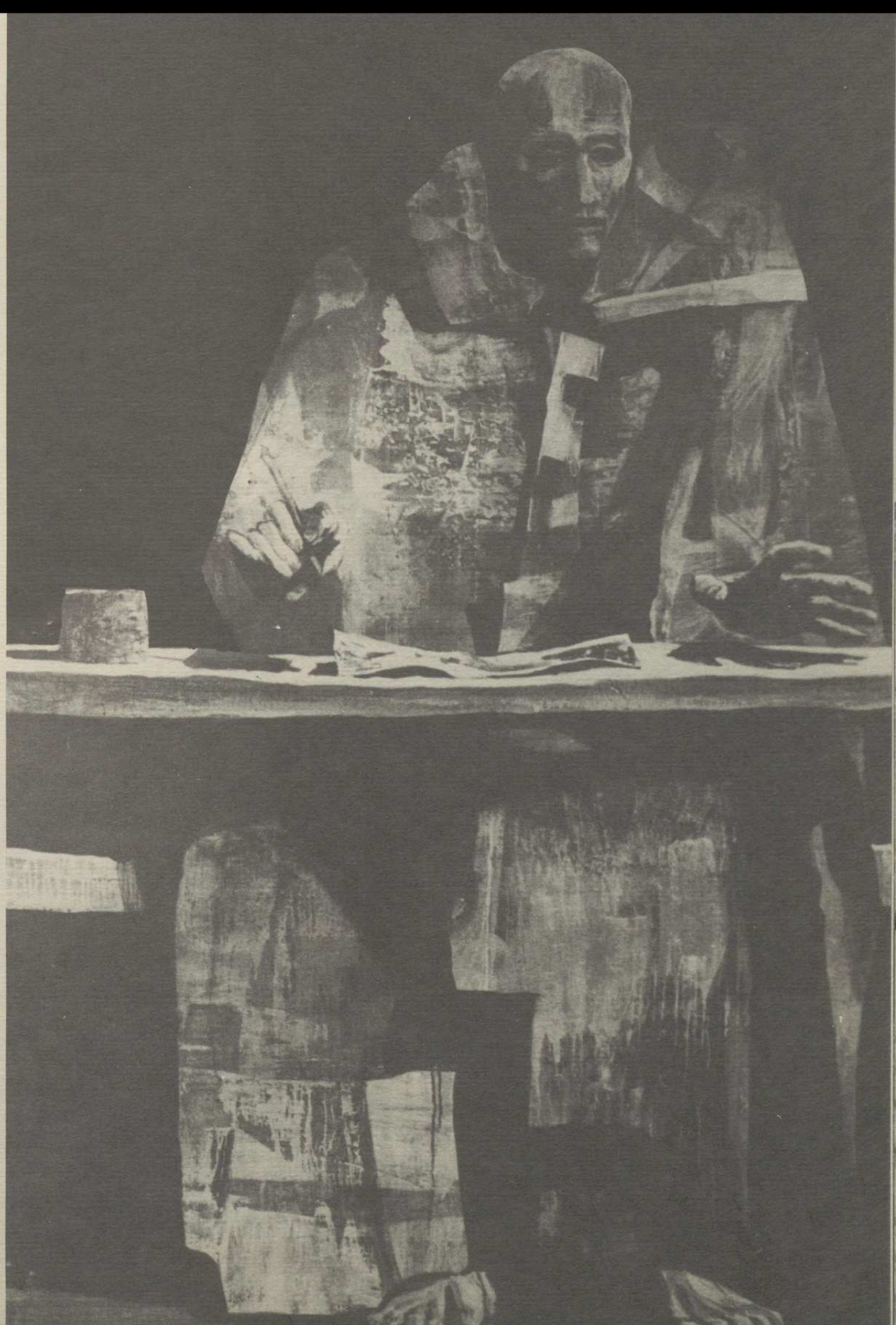
La planta «más uno» (+1) nos sitúa —subiendo por una sencilla escalera, que alivia su pendiente con la deleitación de las ilustraciones al Dante— es un recorrido luminoso, por lo que pudiéramos llamar claustro alto. Escala doméstica, íntima y humana, en la que resalta la fuerza característica de los bellos paisajes de Joaquín padre; acertada presentación antológica de la obra de un pintor que pasó caminando desde la afición a la maestría, y que sencillamente nos ofrece su historial, alternando sus lienzos con tallas religiosas y muebles antiguos que evocan el anterior destino del lugar. Dos crujías hacia la fachada Norte ocupa la amplia zona de estudios de arte: una de luz cenital —entre muros blancos y oscuras viguerías antiguas de madera vista— y otra con una serie de ventanas luminosas sobre el fascinante panorama del soto y la meseta.

A la planta principal se accede por el amplio portalón de entrada al patio antiguo de la casa, con su columnata, su bella fuente de piedra y el viejo brocal del pozo. El respeto exquisito a lo antiguo destaca en la noble seriedad de este patio gris, con la nota de color de un viejo escudo heráldico policromado, en fachada y artesonados, con ágil dibujo y delicada entonación. La doble crujía hacia el Norte se convierte ahora en noble mansión luminosa y blanca. Es el gran marco para la pintura de Joaquín hijo, que presenta también las fases de su fecundo historial de pintura arquitectónica, pintura-escultura,

pintura-tensión, pintura no figurativa y también dignos ejemplares de su pintura religiosa. Descuella, sin duda, una de sus últimas creaciones, el gran lienzo de San Juan de la Cruz, al que se ha reservado un ambiente evocador y encuadre perfecto junto a la ventanita que divisa el Carmelo de su priorato y de su sepultura.

La planta «menos uno» (—1) no es un semisótano normal. Son las misteriosas entrañas del viejo caserón eclesial que se abren a nueva vida. Lo antiguo y lo actual convergen en acertado ensamblaje, en que juegan los cambios de altura y de nivel, con desnuda exhibición de recias estructuras y vigas seculares, variantes fuertes en la filtración de la luz. Presidiendo todo el gran hogar que hace amistad, y a media altura, un rincón frailerío..., para leer y pensar. Los muebles y esculturas de ayer se alternan con los cómodos butacones de hoy en la noble estancia que se abre en amplios ventanales hacia la expansión deleitable de una gran terraza, de la que cuesta trabajo retirarse.

La descripción ha eludido la valoración individual de tantas obras —antiguas y actuales— de esta valiosa colección. Pero como síntesis quisiéramos destacar nuevamente la difícil y conseguida meta: la CREACION DE UN AMBIENTE. Ambiente que ha valorizado actualizando lo antiguo y prestando solera y equilibrio a lo actual. Ambiente que ha fundido en armoniosa coexistencia lo religioso y lo profano, lo románico con lo barroco, las fuertes grisallas y las ricas policromías. Ambiente que cautiva al visitante, que incita a la contemplación, al disfrute emocional y abre paso a la evocación trascendente.



En la planta noble, dentro de un conjunto antológico de la obra plástica de Joaquín Vaquero Turcios, destaca el gran lienzo —de realización muy reciente— dedicado a San Juan de la Cruz, al que se ha reservado un puesto de honor, junto a la ventana que da vista al Carmelo de su priorato y de su sepultura.

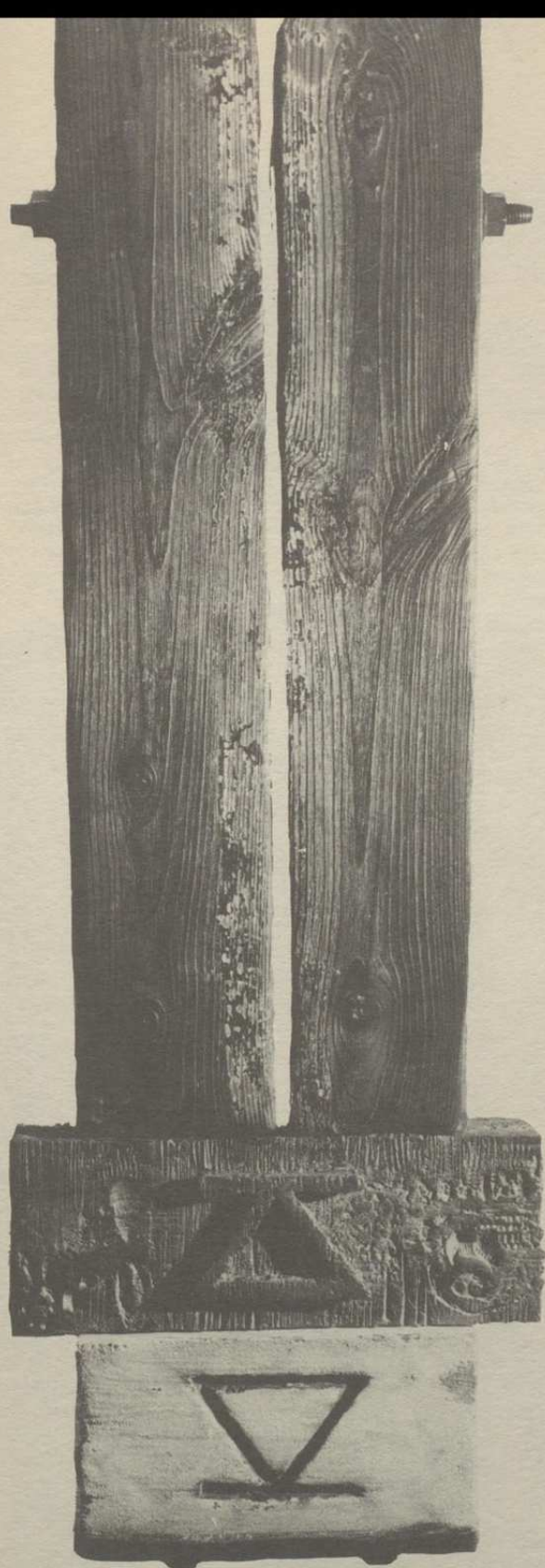


Jugando con alturas y entreplantas, ...a media altura un rincón frailer... para leer y pensar.—Muebles y esculturas antiguas alternan con los cómodos butacones de hoy. Las misteriosas entrañas de solera eclesial se han abierto a nueva vida.

MIRANDO AL PORVENIR

No podemos dejar de soñar, porque sueño parece lo ya conseguido y el impacto presente anuncia huella para el porvenir. Es un renacer del arte y de la cultura que supera toda visión interesada y turística. Si los Vaquero dieran su obra por concluida pasarían del presente vivo al pasado evocador. En Segovia han hecho un plantío que el tiempo verá retoñar y crecer. Patente ejemplo de una entrega, que debiera crear escuela y ampliar su misión. Si los polos de desarrollo industrial posibilitan la elevación del nivel de vida, otros polos de avance cultural necesitamos con urgencia para ponernos en línea. Y no en línea de competencia o rivalidad con nadie, sino en impulso de superación espiritual, para el que tenemos probadas facultades pero nos falta ejercitar con constancia.

Si valiosa es la obra personal de los Vaquero como artistas, aún más trascendental y ejemplar consideramos su labor institucional de maestros y mecenas en Segovia.



«Principio y Fin», así tituló —hace casi diez años— José M. Subirachs esta equilibrada y fuerte composición en madera.

Detalles de calidad

Hace más de tres años que publicamos en la revista una serie de bellas fotografías —detalles de construcción casi todas— que, ambientando perfectamente un artículo, reflejaban también la gran exquisitez y delicadeza con que el auténtico artista llega a ennoblecer y dignificar los materiales humildes. Hoy volvemos nuevamente sobre el tema con distinto planteamiento. Más que en la obra, vamos a fijarnos en la actitud íntima del artista que se refleja en aquélla, como destellos de su propia personalidad. No importa que la obra sea grande o pequeña, refinada o popular; lo que importa —y valoriza artísticamente— es la proyección personal y exigente del genio. Otra vez recurrimos al reportaje gráfico, tan expresivo y sugerente que apenas necesita comentario. Varias de estas fotos llegaron a nuestras manos hace un año, cuando trabajábamos sobre el tema religioso para el hogar. Reservamos algunas, igualmente bellas para adornar y para evocar. En la misma línea y con nivel de parecida calidad situamos los detalles en madera de Subirachs, en cemento de Fita y en forja de hierro por Alonso Coomonte.

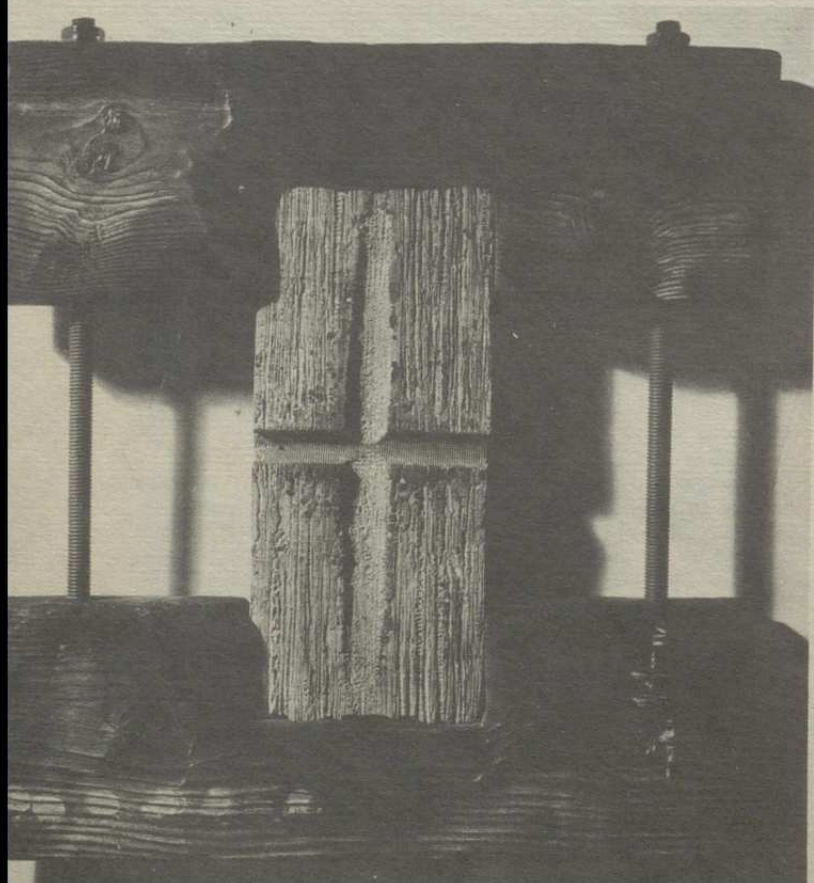
SUBIRACHS EN MADERA

Recientemente nos hemos ocupado de Subirachs en estas páginas comentando la fuerza expresiva de su monumental escultura de Santo Domingo, arrancada a la piedra y devuelta en nueva forma que la vincula a la naturaleza en las cumbres de Montserrat. En los mismos días y en una sala de arte madrileña visitábamos una copiosa y refinada exposición de esculturas del mismo autor. Cambio brusco de planteamiento y enfoque: de la rusticidad arcaica a la exquisitez renacentista. Fuerte contraste entre aquella cabeza angulosa y huesuda, vigorosamente labrada en la piedra, y la filigrana precisa y perfecta de la nueva serie de esculturas en escala menor, con el orden, la proporción, la exactitud del dibujo, la suavidad del óvalo, de rasgos, de sedosa cabellera, en cabezas o cuerpos —en volumen o en vacío— que pudiera crear la mano de Leonardo o de Dürero. Quien no conozca al autor —situado en uno u otro objetivo— difícilmente pudiera descubrir el nexo de paternidad.

Parecido enfrentamiento pudiera hacerse también entre aquellas figuras gigantescas —en bronce— de la gran fachada del Santuario de la Virgen del Camino, en León, aún desbordantes de expresividad y lozanía, frente a tantas obras modestas y sencillas —como las que ahora publicamos— de elemental y profunda simbología cristiana, en apariencia plástica de rudeza y tosquedad, con clara tensión en su ensamblaje constructivo y en su estructura mental.

Pudieran multiplicarse las comparaciones, y siempre en su dimensión honda y en la reflexión meditativa se descubre el vínculo que aproxima el rasgo paternal que delata: la calidad plástica esmerada al servicio de una idea profunda. Así es la obra, porque así es el artista. En el detalle y en el todo... siempre auténtica calidad en el servicio al tema y en el destino al hombre. Calidad en grande y pequeña escala, en lo valioso y en lo humilde. Lo que nunca puede faltar en la obra de arte, y más si éste se erige en servidor de un mensaje espiritual.

El signo de la Cruz ha sido tema que inspiró a Subirachs múltiples creaciones en muy diversas materias y escalas. Recogemos en esta página dos muestras en madera que mantienen su fuerza, su actualidad y belleza.



FITA EN CEMENTO

Andanzas, a la vez artísticas y pastorales, nos pusieron en contacto —hace años— con un interesante grupo de artistas gerundenses, proyectados en diversas especialidades plásticas y trabajando entusiastamente en tema religioso. A ellos hemos hecho repetidas referencias en ARA.

Hoy vuela el recuerdo hacia el hogar de Domingo Fita donde descubrimos a un gran artista, de fuerte temple y delicado espíritu. Eran ella y él, la casa y el taller, el ambiente y la vida... todo creaba un clima y una inquietud, una laboriosidad incansable que ha ido brindando copiosos frutos.

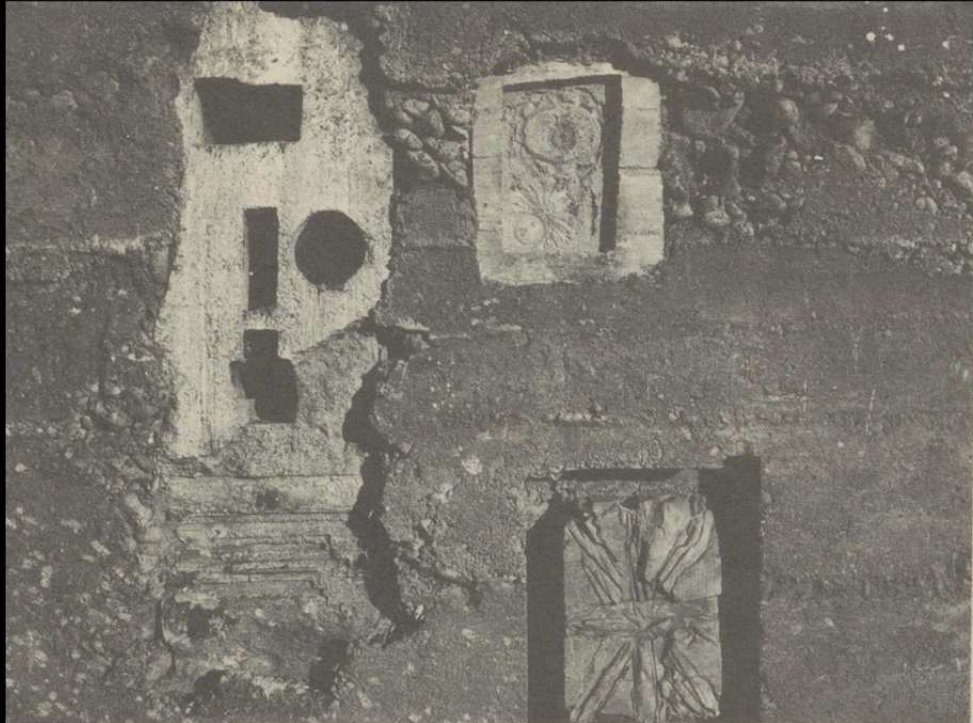
El matrimonio Fita estrenó recientemente su nuevo «can». Instalación sencilla, modestamente refinada, acogedora y sugerente... que a todos desea una bienvenida cristiana en el cemento del dintel: «Deus vos guard».

Vamos a seguir el mismo medio de expresión plástica, ese cemento que tantas veces se nos figura inexpresivo y frío, porque tal vez le falta el espíritu, el alma que diera forma sin aprisionar. Eso nos ha demostrado el

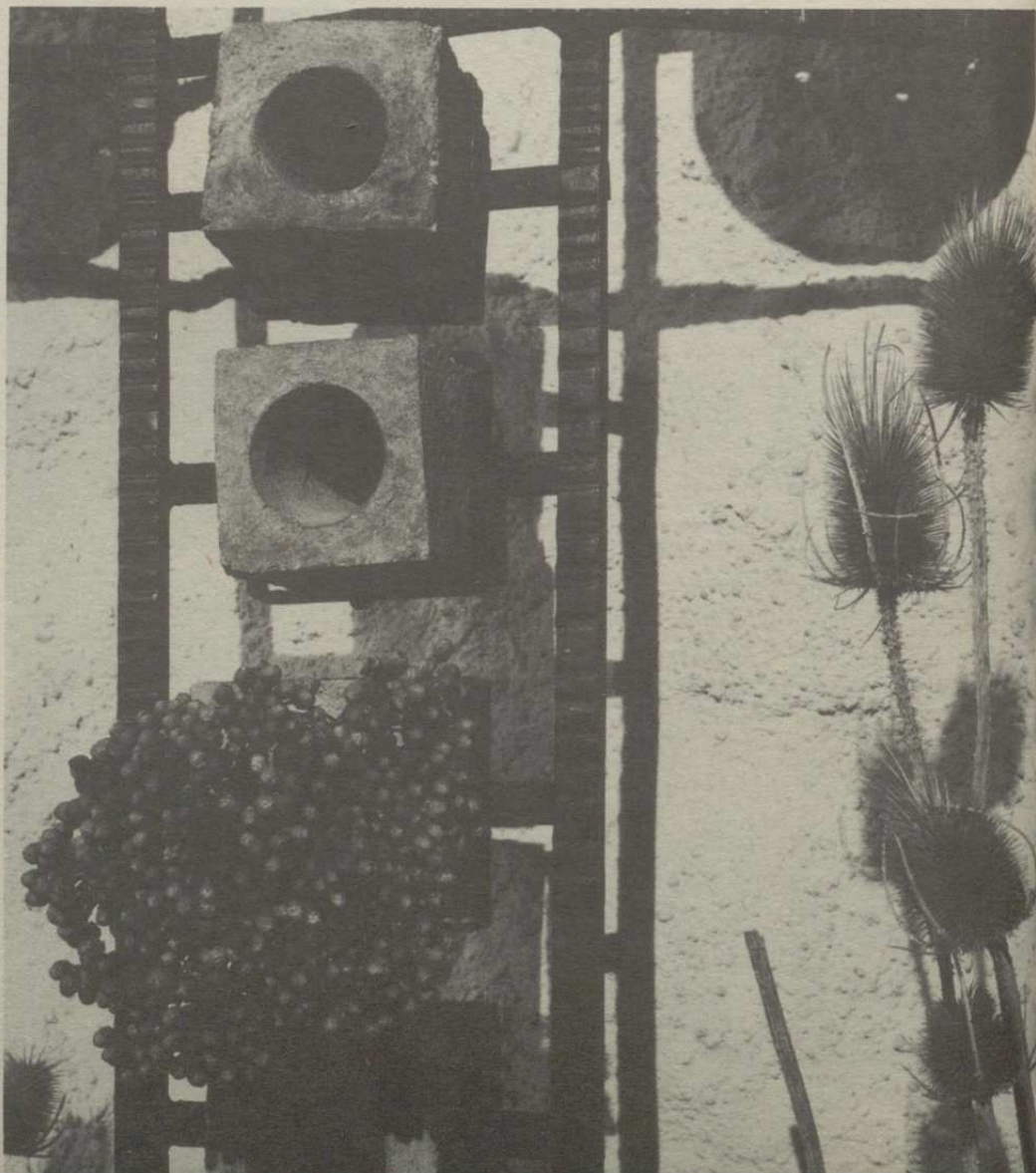
buen amigo Domenech en detalles sugerentes de un grafismo muy actual, aunque de viejo abolengo. Basta recorrer las paredes del patio en aquella sencilla vivienda campestre. Sobre la tosquedad de un mortero aparente —cemento claro y policromía de canto rodado— se repiten venturosos hallazgos, empotrados en el mismo material. Será un rugoso y suavizado emblema de la cruz o el vaciado de una medalla barroca; será la esponánea composición de formas y huecos en materiales de construcción, o la refinada silueta de un caracol marino con apariencias de fósil. Será finalmente el cuidado relieve de una mano amiga que a la vez saluda y llama, mano que parece acariciar con paz o bendecir con amor.

Al contemplar todo esto recordamos aquella pasión por lo antiguo de los viejos maestros o alarifes medievales; tantas extrañas cabezas y figuras de indescifrable mensaje que pueblan fachadas gloriosas, en Santiago, en Sangüesa o en Ripoll... Pero —tal vez más en línea— nos podemos remontar al misterioso y evocador grafismo de las catacumbas romanas. Enigmático y embellecedor nacía allí ese preámbulo iconográfico, que volvemos a vivir en los detalles de calidad del patio doméstico en el «Can Fita», de Gerona.





Las dos fotografías de Fita —en cemento— hubieran necesitado la luz, color y ambiente, que tanto valorizan la obra en aquel hogar de artistas.



ALONSO COOMONTE, EN HIERRO

Cada materia parece inspirar matices genuinos de expresividad. El mármol resulta frío, cálido y hogareño el tapiz; endeble fragilidad en los vidriados, firmeza y estabilidad en el metal... Entre estos —mejor que ningún otro— el hierro de forja da nota de fuerza y vigor. Por eso José Luis Alonso Coomonte —que es sobre todo el gran forjador de Benavente— se presenta siempre vigoroso y fuerte, en su persona y en su obra. Muchas veces hemos ponderado con admiración su doble gama «de crear y de hacer». Como pocos ha conseguido dar el salto de la artesanía al arte, de la técnica templada a la sugestiva belleza.

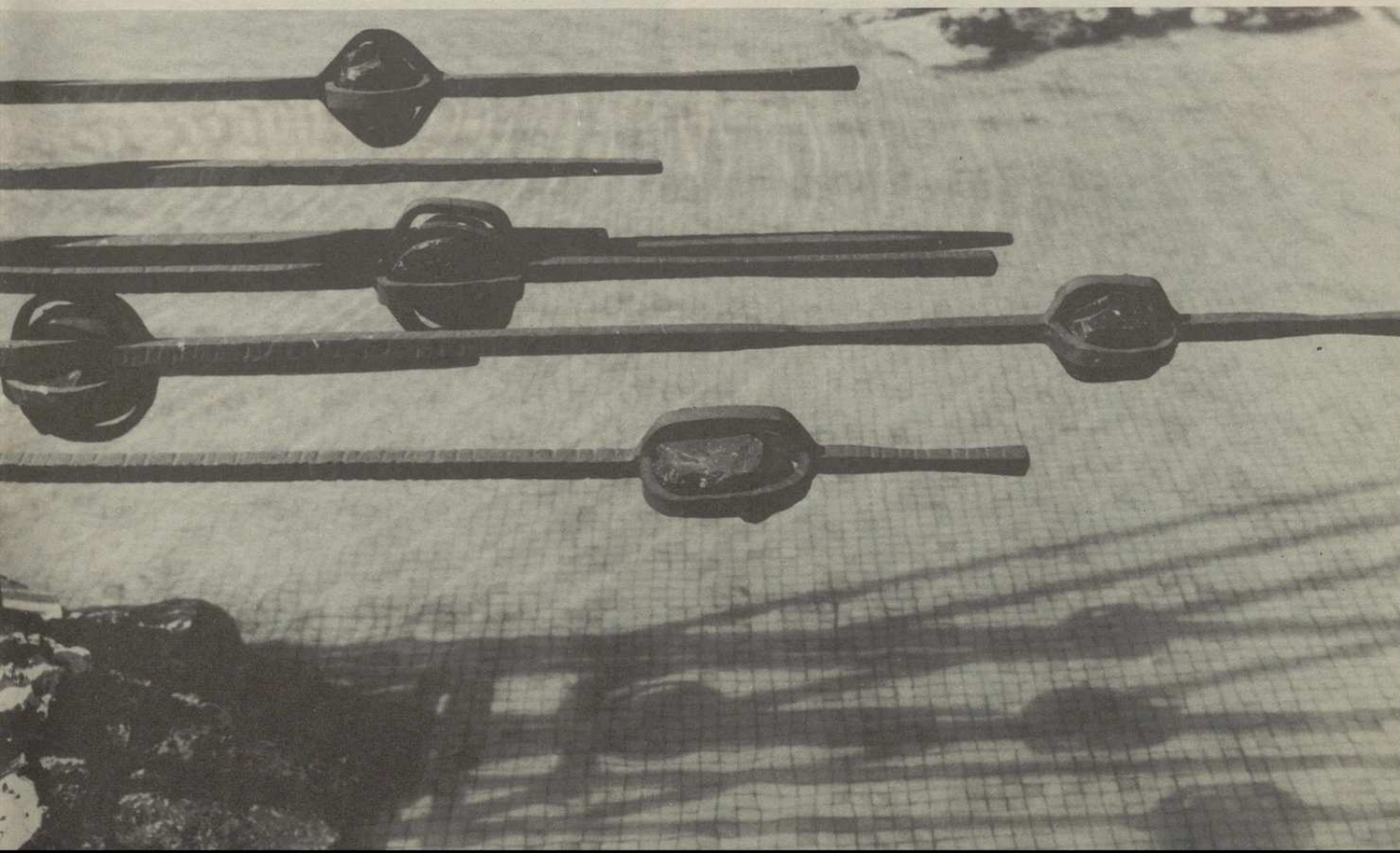
El virtuosismo de Coomonte, en lo más recio —tal vez— del lenguaje plástico, alcanza insospechados matices de refinamiento y calidad. Tan sólo con dos fotos avalamos la afirmación.

Ponderación y equilibrio resplandecen en la primera composición, acertando, al armonizar el hierro de la estructura, los módulos escalonados —de cerámica refractaria— con la delicada policromía de las flores secas. Montaje elemental que da sabor hogareño a un ambiente sagrado, como pudiera dar cierto sentido claustral a una celosía doméstica.

Si en la segunda —distráidamente— nos dejamos enredar en el juego evocador de las sombras, fluctuaremos entre la endeblez húmeda de unos juncos de mimbre y la seca aspereza de los cardos dorados. Pero si nos fijamos después en el personaje real, un contrapunto de expansión y de encierro se expresa con forja y pedernal, con elemental musicalidad rítmica de fantástico pentagrama.

Intrascendentes la materia y el tema, pero trascendental el destello refinado del gusto y la calidad, que es el contraste del arte de buena ley.

Agustín Rico, que con gran sensibilidad descubre y recoge en sus fotos de arte matices inverosímiles de calidad, nos ayuda con dos excelentes pruebas a adentrarnos y disfrutar de las creaciones en hierro de José Luis Alonso Coomonte.



CASTILLE ROMANE

Vol. I y II
ZODIAQUE. Ed. d'Art.

Colección «La nuit des temps».

La Pierre qui Vire, Vaucluse France.

Entre las valiosas ilustraciones fotográficas que enriquecen esta edición de «Zodiaque» reproducimos tan sólo dos muestras no muy conocidas: La tentación de Cristo, detalle de la escultura recia y original de Santa María de Siones (Burgos), y los modillones con los símbolos de los evangelistas, portada Norte del Monasterio de San Pedro de Tejada (Burgos).



El prestigio de las ediciones de arte de «Zodiaque», no lo vamos a presentar a nuestros lectores, cuando ya lo acreditan varias colecciones y entre ellas «La nuit des temps», con treinta volúmenes en circulación, dedicados a una especialidad tan concreta como el arte románico. Su planteamiento fue un gran acierto y su realización ha llenado todas las exigencias críticas y publicitarias. Bien ha podido decirse que «cada volumen es un compañero de ruta, guía seguro y silencioso, evocador de mil recuerdos, instrumento de trabajo, medio sin par de conocimiento y formación».

Nuestra experiencia y comentario se centra hoy en los dos tomos dedicados al románico de Castilla. Ese románico que el padre Surchamp califica de «refinado», con un sentido de calidad, perceptible en el trabajo del albañil o del cantero, del carpintero o del forjador, del escultor o del arquitecto. Obra de carácter antológico, que dentro de la pureza de estilo selecciona los edificios más representativos, con afán esmerado de agruparlos estilística y geográficamente. Los dos volúmenes corresponden a esas dos vertientes de la Castilla románica, que se perfilan al norte y al sur de la línea de «reconquista» en el siglo XI, que diagonalmente reparte el territorio ganado palmo a palmo. Siglos de luchas y también de convivencia y tolerancia, de integración racial e ideológica de tantos elementos humanos en juego, cristianos y moriscos, árabes y mozárabes y numerosas juderías.

Los matices harán diferenciar un noroeste de Castilla con la nota dominante del espíritu de reconquista y un sureste con más larga y penetrante asimilación de los valores del invasor. El arte traducirá un románico de tipo más universal y europeizante, pero con notas netamente peninsulares y otro sector más autóctono, de acusada influencia oriental. Cada volumen cataloga y describe bellos monumentos —mayores y menores— que de modo sintomático reflejan el flujo y reflujo de corrientes, que crearon este arte maravilloso que maduró paralelamente a la formación de la lengua y del espíritu de Castilla, con su potencia e historial de integración.

Aceptados los criterios de selección, el lector —aficionado o erudito— se deleita en el desfile de ejemplares, presentados siempre en forma tan sugestiva y amena, barajando con magistral acierto y equilibrio elementos históricos, estéticos o técnicos.

Podemos aseverar que estos dos volúmenes nos han servido de orientación y guía, cuando repetidas veces, con los alumnos de la Escuela de Bellas Artes, hemos revivido itinerarios castellanos —muchas veces inéditos— para el disfrute y el estudio del románico. Casi siempre pudimos encontrar su apoyo valioso y aleccionador al visitar destacados monumentos. Si alguna vez sentíamos el vacío de la ausencia material de una reseña o un dato —plenamente justificada—, notábamos la asistencia de criterios de enjuiciamiento y valoración recibidos de esta obra.

La oportunidad práctica —como guía excepcional— adquiere renovada vigencia en momentos en que una venturosa expansión del turismo en España está ayudando —a muchos españoles y extranjeros— a descubrir caudales ingentes de arte y de belleza. En la colección que reseñamos, además de los volúmenes de Castilla, hay otros dos de Cataluña y uno de Navarra. Para el próximo otoño se anuncia el de Aragón Románico; en avanzada preparación se encuentran otros dos volúmenes más reservados a Galicia y al reino de León. Se completará, pues, una serie de ocho volúmenes dedicados al Románico español. Nos atreveríamos a sugerir otro más, que recogiera tanto fragmento olvidado

de arquitectura, de pintura, escultura y artes suntuarias (orfebrería, esmalte, marfil, etc.), que como reliquias parciales de edificaciones perdidas no debieran pasar al olvido.

A Dom Angelico Surchamp —como director de la colección— y a Dom Luis M. de Lojendio y Dom A. Rodríguez, benedictinos españoles, debemos el trabajo benemérito de esta cuidada edición francesa, enriquecida con la versión de los textos en español, inglés y alemán. La aportación gráfica de incomparables fotografías, planos técnicos y mediciones, completan los valores de esta obra excepcional.

Fr. J. M. de AGUILAR O. P.

VOLUMEN I

INTRODUCCION

Prefacio.—Presentación.—Al Arte Románico en Castilla.—Notas sobre Iglesias románicas del Norte de Castilla.—Mapa de los vestigios románicos del Norte de Castilla.

COLEGIATAS

Santillana del Mar.—Santa Cruz de Castañeda.
San Pedro de Cervatos.

VALLE DE MENA

San Lorenzo de Vallejo.—Santa María de Siones.

ERMITAS Y MONASTERIOS

San Pantaleón de Losa.—Colina de Losa.—San Pedro de Tejada.—San Quirce.—Monasterio de Rodilla.—San Martín de Frómista.

VOLUMEN II

INTRODUCCION

Notas sobre Iglesias románicas del Sur de Castilla.—Mapa de las iglesias románicas del Sur de Castilla.

SILOS

ATRIOS ABIERTOS

Sepúlveda.—San Esteban de Gormaz.—Rebolledo de la Torre.—Canales de la Sierra.—Pineda. Vizcaínos, Jaramillo.

SORIA

Santo Domingo.—San Juan del Duero.

SEGOVIA

San Millán.—San Martín.—San Lorenzo.—La Vera-Cruz.

AVILA

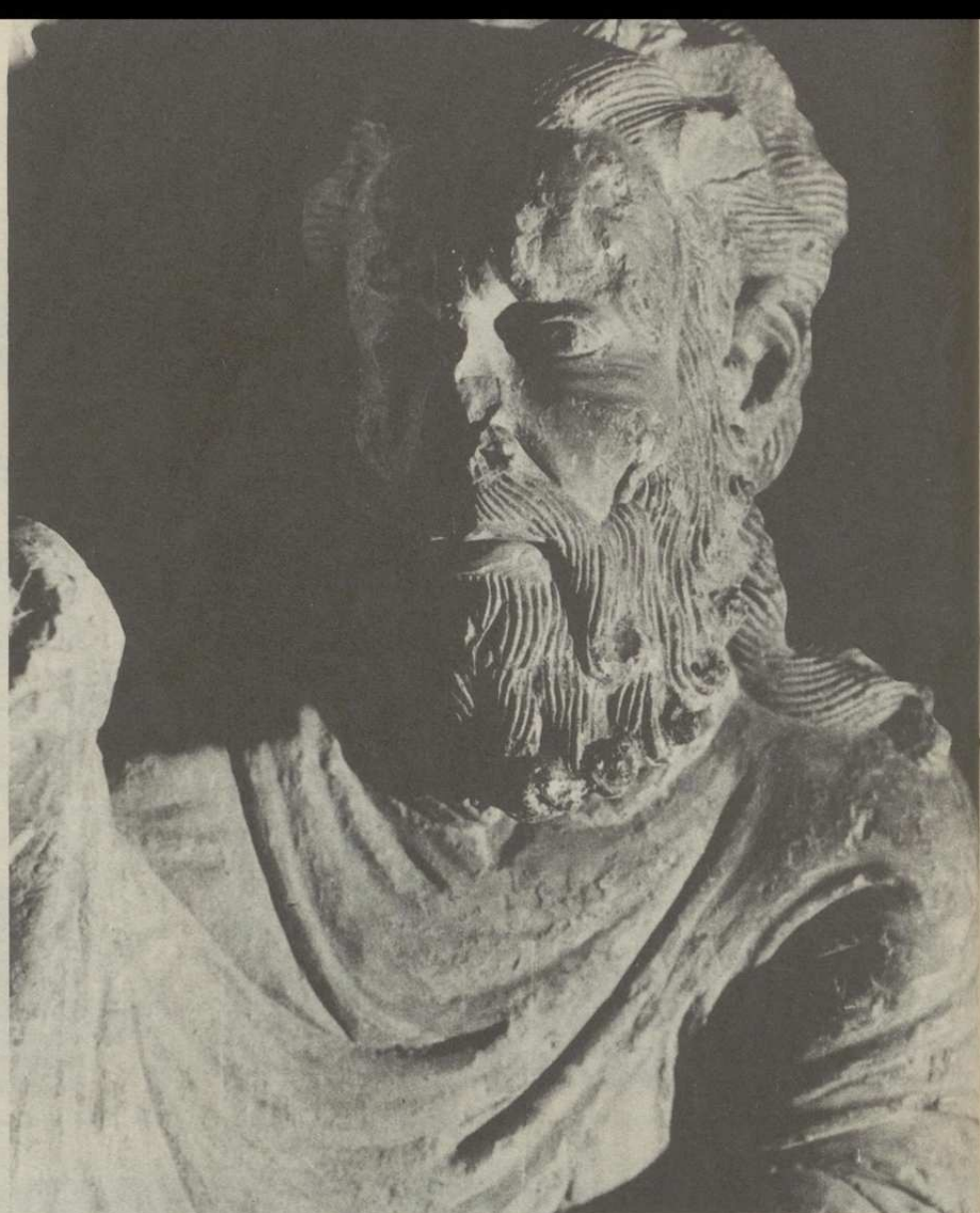
San Vicente.—San Andrés.

PILAS BAPTISMALES

Guardo.—Calahorra de Boedo.—Colmenares.—Arenillas.—Cillamayor.—Cascajares.—Cojobar.—Redecilla del Camino.—Boedilla.



Con ocasión de la nota sobre «CASTILLA ROMÁNICA», en cuyo volumen II se dedica buen espacio al Monasterio de Silos, nos es grato recordar que cuando dicha obra estaba ya en imprenta, la feliz iniciativa de adaptar la Iglesia monástica a la liturgia actual, ha sido ocasión de un hallazgo providencial, el tímpano de una de las portadas románicas desaparecidas al construir de la Iglesia actual en el siglo XVIII. Casi completo (cuatro de los cinco sillares) ha sido recuperado gracias a la paciente búsqueda de los monjes en el subsuelo del templo. Reproducimos dos bellas fotografías de la escena de la Presentación en el Templo y la cabeza de Simeón. Igualmente nos alegra que el violento incendio del verano 1970 no haya afectado casi en nada a la parte románica y al gran tesoro artístico y documental del Monasterio de Silos.



construye Cotos



....y construye bien

Plaza de las Cortes nº2 telf. 2 32 33 07

Azulejos
Rece5a

Decorados
Pincelados
En relieve



Un Azulejo **Rece5a** para cada gusto
Elija Vd. entre nuestra variada gama de modelos

Rece5a REVESTIMIENTOS CERAMICOS, S. A.

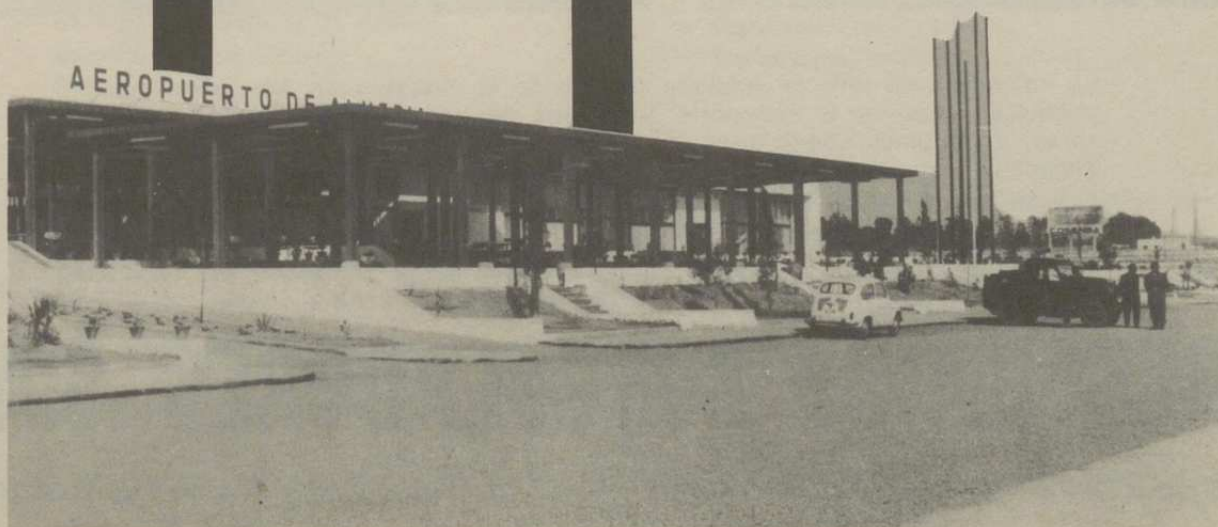
CERAMICHE D'ITALIA
S.p.A.

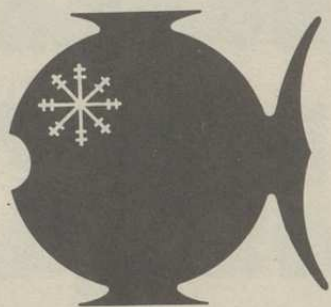
edit

Plaza de España, 2. Teléfonos 241 92 38;
241 92 57; 241 94 20 y 241 95 70. Madrid-13.

sociedad de estudios y proyectos

Plaza de España, 2. Teléfonos 241 92 38;
241 92 57; 241 94 20 y 241 95 70. Madrid-13.





*tan frescos
como en el momento
de su captura
llegan a Vd.
gracias a nuestra
flota congeladora*



La aplicación de toda la moderna técnica de la industria del frío, permite a nuestros pesqueros el transporte, hasta los centros de conservación o consumo, en óptimas condiciones, de las capturas logradas en los mares más alejados.

Condiciones especiales a centros de enseñanza e institutos religiosos

PESQUEROS CONGELADORES S.A.

Plaza de España, 2. Teléfonos 241 92 38; 241 92 57; 241 94 20 y 241 95 70. Madrid-13.

Estudios, Asesoramientos y Servicios para la Organización y Administración de Empresas.



10 DEPARTAMENTOS ESPECIALIZADOS CONSTITUYEN SEMSA

- Servicios y Estudios Económicos
- Servicios y Estudios Jurídicos.
- Servicios y Estudios Fiscales.
- Servicios y Estudios de Personal.
- Servicios y Estudios de Psicología.
- Servicios y Estudios Financieros.
- Servicios de Contabilidad
- Servicio de Controles de gestión
- Servicio de Fideicomiso.
- Servicio de Seguros.

a los que pertenecen:

- Economistas de Empresa.
- Economistas Sociales.
- Licenciados en Derecho.
- Técnicos Superiores en Contabilidad.
- Técnicos Superiores en Administración de Empresas.
- Diplomados en Psicología.
- Diplomados Fiscales.

y un equipo completo de Titulados y expertos, graduados en las Universidades españolas y alemanas, formados en las técnicas más modernas de asesoramiento, organización y administración.

En centros de enseñanza son de especial interés los estudios y servicios de nuestros departamentos de Psicología y organización administrativa

SEMSA Servicios y Estudios Empresariales, S. A.

Plaza de España, 2. Teléfonos 241 92 38; 241 92 57; 241 94 20 y 241 95 70. Madrid-13.

EDIFICIO BANCO OCCIDENTAL



BANCO OCCIDENTAL

EL Banco Industrial
al servicio de Vd. y de la empresa

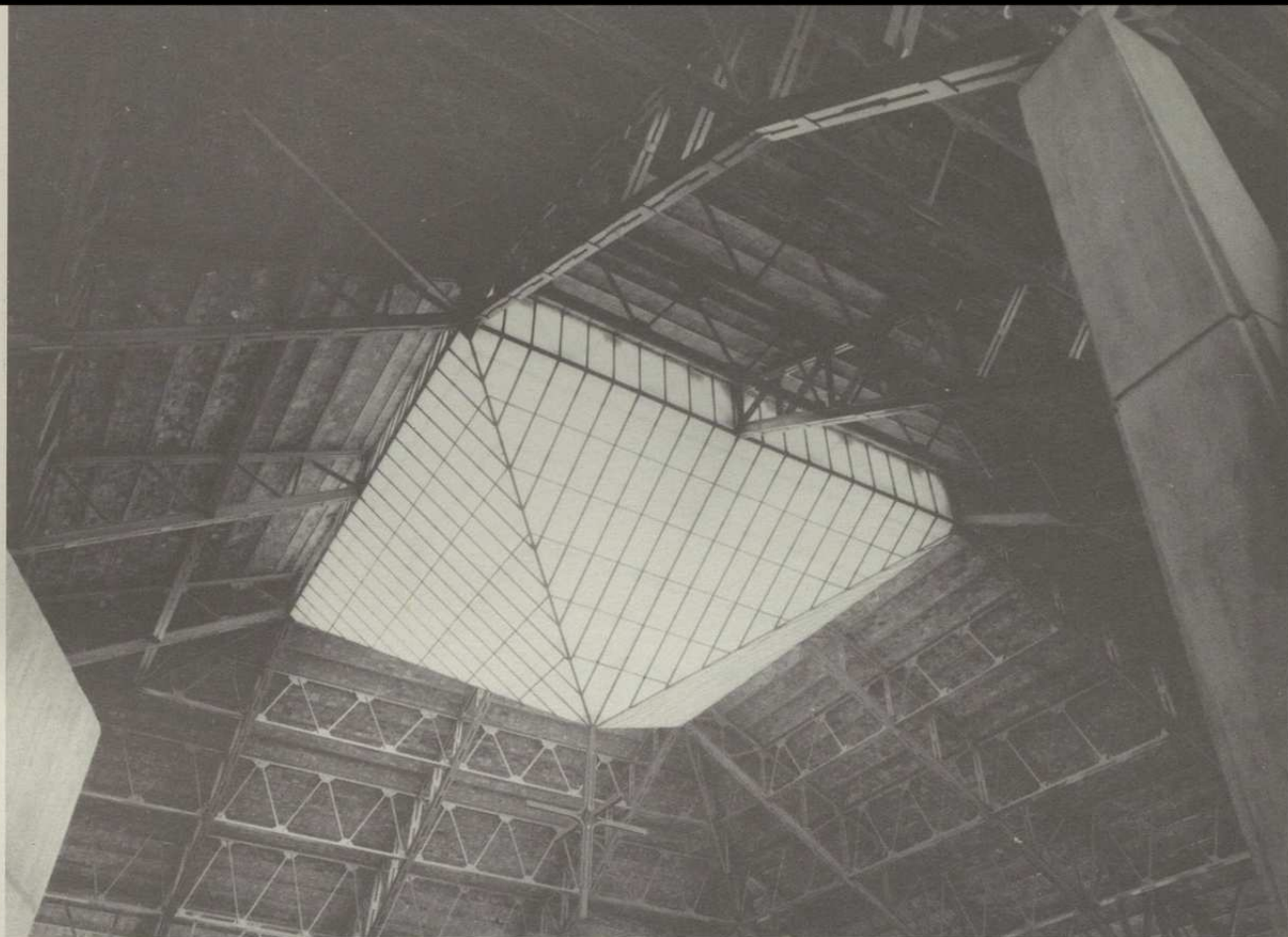


**VISITE NUESTRO DEPARTAMENTO ESPECIALIZADO DE
INVERSIONES Y RECIBIRA AMPLIA INFORMACION
PARA OBTENER MAS RENTABILIDAD DE SU DINERO**

INFORMESE EN LA DIRECCION GENERAL DE EXPANSION

Tfnos.: 248 12 66 - 247 18 30 - 241 92 38 - 241 92 57

PLAZA DE ESPAÑA, 2 MADRID



Completamos la información gráfica de la Iglesia de San Francisco, de Vitoria, con tres detalles: el gran lucernario de la cubierta, el confesonario de fábrica en la zona penitencial y una de las puertas de entrada al templo.



